

CELCIT. Dramática Latinoamericana 634

SEÑORITA Y MADAME

Gustavo Ott (Venezuela)

“No se odia si se menosprecia”
Popular

PERSONAJES

HELENA/HELENA R.: trajes cremas y dorados

ELIZABETH/E.ARDEN: traje rosado

ACTOR: THOMPSON, ABOGADO, TITUS, LEWIS, GOERING, LÍDER 1, REVLON

ACTRIZ 1: AUGUSTA, AUSTRALIANA 2, HUBBAR, COCÓ, LÍDER 2, FBI, BETTY, ESTEE, CESKA.

ACTRIZ 2: PERIODISTA, AUSTRALIANA 1, MANKA, COLETTE, REGINA, VIRGINIA.

ESCENARIO

Dos áreas: a la izquierda, colores dorados y cremas, puerta dorada. A la derecha, colores rosados y puerta roja. Área para proyectar imágenes y área para avisos y estandartes.

PRIMERA PARTE

La Entrevista

1.

En un área a la izquierda, definida por un haz de luz, muy cerca del público, está HELENA RUBINSTEIN, sentada en una silla de ruedas. A su lado, la periodista sostiene un micrófono de los años 60.

PERIODISTA

Mire hacia la cámara. (*Señala al público*). No me mire a mí.

HELENA asiente.

PERIODISTA

Es difícil responder preguntas sin mirar a la persona. Pero créame, Madame Rubinstein, luego sale todo mucho mejor. La entrevista es escrita y filmada. Yo escribo, pero usted mira hacia allá. ¿está bien?

HELENA asiente, pero sin mucha seguridad.

PERIODISTA

¿Todo bien, Madame? (*HELENA mira entonces al público*). ¿Comenzamos?

HELENA R.

¿Están claras las condiciones?

PERIODISTA

Perfectamente.

HELENA R.

¿Me las puede repetir?

PERIODISTA

No puedo preguntar nada sobre la Señorita...

HELENA R.

¡Ah!

PERIODISTA

Perdón. Nada sobre “La otra”.

HELENA R.

Muy bien. Por lo demás, puede preguntar lo que quiera.

PERIODISTA

¿Comenzamos?

HELENA asiente.

PERIODISTA

Madame Rubinstein: ¿cuál es su miedo más grande?

HELENA R. responde muy nerviosa, viendo hacia un sitio especial entre los espectadores.

HELENA R.

¿Mi miedo? Vaya pregunta tonta. (*La PERIODISTA le anima a responderla*). Bueno, si insiste. Vivía cerca de la plaza Rynek, en Cracovia. Allí teníamos una granja, animales, huertos... Éramos cinco hermanas y todas vestíamos muy mal... (*Alza la vista*). Y Papá y Mamá nos hacían sentir que lo peor en la vida era ser lo que nosotras parecíamos, es decir, unas campesinas. Unas campesinas judías. Ese es mi miedo. Levantarme un día y no estar aquí, sino allá en 1894. Y no ser lo que soy, sino una campesina judía. Ese es mi terror.

PERIODISTA

¿Cuándo tuvo la primera idea sobre las cremas para la piel?

HELENA no se concentra y de pronto, se sientemal. con una mano retira el micrófono.

HELENA R.

Un momento. Deme un minuto.

La PERIODISTA hace una señal de corte.

PERIODISTA

¿Algo le molesta, Madame?

HELENA R.

Es... Es que siento que hay alguien viendo mis movimientos y tomando nota.

PERIODISTA

Esa debo ser yo.

HELENA R.

No, no es usted. Es como si por una ventana hubiera gente que observara mis movimientos, mis actos, mis gestos...

PERIODISTA

¿Como un espía?

HELENA no responde. viendo al público, en detalle.

HELENA R.

Es algo indefinible. Como si todo fuera una obra de teatro, ¿sabe? Como si allí (*Señala a la audiencia*) hubiera un público que no podemos ver, pero que ellos sí nos ven a nosotras. Como si en esta pared hubiera rendijas y por esas rendijas o ventanas alguien nos ve. Un grupo de gente. No muchos, un grupo.

PERIODISTA

Estamos solas, usted y yo. Y los técnicos. Nadie más. La pared no tiene ventanas. Nadie nos ve, Madame Rubinstein. ¿Desea dejar la entrevista para más tarde?

HELENA R.

Es gente que espera algo de mí esta noche. Como si yo no fuera yo, sino un personaje.

PERIODISTA

Madame, usted es un personaje. ¡Un personaje universal!

HELENA R.

Como si mi vida no fuera mía, sino de todos. De todos ellos. Hanvenido a ver sus vidas y no a mí.

PERIODISTA

¿Y puede ver a esas personas? ¿Están ahí?

HELENA R.

(*De pronto, con desprecio*). Bueno, si es teatro, teatro será. Esperemos que sea bueno. Vamos de una vez. Después de todo, no se puede contar sin recomponer. ¿Verdad?

HELENA se levanta. La PERIODISTA trata de detenerla para poder cambiar el ángulo de la

cámara, pero HELENA sigue.

HELENA R.

Todo comenzó con mi madre.

Se ilumina completamente todo el escenario. A un lado, su dormitorio de Cracovia. Su madre, AUGUSTA, le aplica crema a su hermana MANKA.

HELENA R.

Mamá era una de esas mujeres afortunadas que, a medida que pasa el tiempo, se vuelven más hermosas. El secreto eran sus cremas.

AUGUSTA

¡Helena y Manka no se duerman hasta que les ponga crema! ¿Helena? ¿Estás dormida ya?

MANKA

¡Esa crema huele a caballo sin bañar, mamá!

AUGUSTA

Para nada. Yo misma la hice esta mañana.

HELENA

¿Y tiene que ser tres veces al día?

MANKA

Además, Mamá, ¿Quién le dijo eso, si estas cremas las ha inventado usted?

AUGUSTA

Usted cállese, que se le agrieta la crema. Por lo demás, nadie me lo ha dicho. Me lo digo yo misma y punto. Miren. *(Muestra su brazo, blanco)*. ¿Funciona o no funciona? Además, esta crema es...

MANKA

(Imitando a su madre). Una fórmula secreta...

HELENA

¡Que le enseñó una actriz de Hungría!

AUGUSTA

(A HELENA, amenazante). Cuando termine con Manka, vienes tú.

Continúa untando a MANKA con la crema. HELENA, toma un bastón y regresa al lado de su silla como HELENA R.

HELENA R.

Las hacía con esencias de corteza de árbol. En aquella época, las cremas para la piel eran consideradas como remedios caseros y estaban en la cocina, con otras medicinas y hierbas. *(AUGUSTA termina de untar a MANKA que ha quedado casi como fantasma)*. Mamá era muy metódica en esto de aplicarnos las cremas. Y mientras lo hacía, siempre decía:

AUGUSTA

Las mujeres dominan a través del amor. Esta crema nos hará bellas y la belleza nos hará poderosas.

HELENA R.

Esa fue mi canción de cuna, todas las noches, en aquella Cracovia de gallinas, potreros y desilusión.

AUGUSTA

¡Helena, tu turno! Y no pongas esa cara, que si viene un viento, se te va a quedar así.

HELENA R.

(A la PERIODISTA). ¿Me preguntabas sobre mis miedos? Bueno, ese es otro: que venga un viento y se me paralice la cara de campesina judía. (Desaparece el dormitorio de Cracovia.) Pero no me quejo. Después de todo, esa crema de mamá fue la base de todo lo que he hecho en mi vida. De esa crema, he creado lo que soy. Esta Helena Rubinstein que ya casi no puede con su alma. ¿Voy bien?

PERIODISTA

Muy bien, Madame. Siga. La crema se la dio su madre y luego la enviaron a Australia para que trabajara con un tío, ¿no?

Se ilumina el resto del escenario. Fiesta en Sydney. HELENA pasa entre las mujeres, que la ven y le celebran su apariencia.

HELENA R.

Llegué a Australia con la crema de mamá. Y cuando esa gente me vio, quedaron impactados. (HELENA conoce a todos y desfila). Yo era joven, alta, tenía el pelo hermoso y mi piel, evidentemente, no era como la de las demás. Por supuesto, esas mujeres, con el sol de Australia, no entendían que yo venía de Polonia, con un sol más tenue y mi piel sufría menos. (HELENA ríe). Me veían con envidia y preguntaban:

AUSTRA1

¿Cómo haces para mantenerte así?

AUSTRA2

¿Por qué tu piel se ve tan sana y juvenil?

HELENA R.

Y yo les decía... (Como HELENA). “Es que mamá prepara una crema especial gracias a una receta secreta que le dio una actriz de Hungría”. (Como HELENA R.). Y nada más, porque sabía lo que venía.

AUSTRA1

¿Y no podrías venderme un poco de la crema de tu mamá, con receta secreta que le dio una actriz de Hungría?

HELENA R.

Y yo, claro, respondía, filosófica. (Como HELENA). “Pero poquito, porque no tengo mucha”. Y así, a los dieciséis años, comencé a hacer lo que he hecho toda mi vida: vender.

HELENA les vende cremas a todos.

PERIODISTA

Fascinante.

HELENA R.
Cállese, que no he terminado.
PERIODISTA
Disculpe.

Aparece THOMPSON, con bata de farmaceuta, mezclando ingredientes. HELENA se pone también subata y trabaja con él.

HELENA R.
En Australia trabajé con un farmaceuta que, entre rato y rato, me enseñó a mezclar medicinas y polvos curativos. También aprendí el uso del aceite de oveja y en especial, la lanolina. Y fui agregando ingredientes locales a la crema de mamá con receta secreta de una actriz de Hungría. Ingredientes que sacábamos de la selva Toowobomba, de los aborígenes, esencias de pino, ciprés, árbol de Kaury, Bunya, mezcla y mezcla. Y mientras más extraña era la mezcla, se vendía más.
PERIODISTA
¿Y servía?

HELENA prueba sus propias cremas.

HELENA R.
Claro que servía. Las probaba primero conmigo. Y servía. Protegía la piel y refrescaba. Todo estaba en la naturaleza, solo había que mezclar las cosas y separar lo que tuviera un color horroroso. Y mientras hacía mis mezclas, trabajaba en la farmacia y en las noches trabajaba también de mesonera. Yo trabajaba como los hombres, eso es, escriba eso en su entrevista: que todo lo aprendí de ellos. (*THOMPSON intenta besarla, ella le esquiva*). Trabajar es más importante que el amor. (*La relación de poder cambia. HELENA es la que ordena al farmaceuta*). Mamá se había equivocado. No era la belleza, era el trabajo. El trabajo y el poder TE HACE BELLA. Y eso es lo que he hecho siempre: trabajar. (*Como HELENA R.*). Aquí, frente a usted, es lo que hago. Trabajar. ¿Se ha dado cuenta?

PERIODISTA
Yo la verdad...

HELENA R.
El tiempo útil es para el trabajo. Y el tiempo libre es para el trabajo también y el descanso es para el trabajo y los sueños son para el trabajo. Y así lo hice.

Vemos un letrero: "VALAZE".

HELENA R.
Mi primera fábrica y mi primera crema: "VALAZE". Y así apareció el Primer Salón de Belleza del Mundo.
THOMPSON
Crema de emulsión, removedor de pecas, suavizante y aclarador.

HELENA

Estupenda contra las arrugas, los daños del sol y puntos negros, dándole a su piel, estimada amiga, la misma suavidad, claridad y transparencia que tiene la piel de los niños. “Porque la piel que nose cuida, envejece más rápido”.

Las mujeres gritan con terror.

TODAS

¡Y todo lo que envejece rápido, muere...!

Todas compran a THOMPSON y salen de escena.

HELENA

... Había que meterles un poco de miedo.

THOMPSON

Asustar a las clientas, disminuirlas en todo lo posible antes de comenzar con el tratamiento.

HELENA

Que sientan que vienen del infierno de la piel y de la mugre para que luego sean revitalizadas como una escultura del Louvre, gracias a...

THOMPSON

¡Valaze! Creada en Melbourne, Australia, 1899 y comercializada...

HELENA

A muy buen precio...

THOMPSON

Por Helena Rubinstein y Compañía. Envíos contra reembolso.

HELENA suspira, se queda viendo al público, con intensidad.

HELENA

Desde ahora, las cremas para la piel ya no estarán en la cocina ni serán de uso exclusivo de los hospitales.

THOMPSON

Dieciocho años, mujer y millonaria. Helena, debes cuidarte...

HELENA

¿Por qué? ¿Notas algo en mi piel? ¿Algo en mis pómulos?

THOMPSON

Me refiero a que hay gente que cree que haces demasiado dinero y eso les tiene preocupados.

HELENA

¿Preocupados? ¡La envidia les tiene por el suelo!

THOMPSON

La envidia tiene por el suelo al Departamento del Interior, que, por lo demás, es el encargado de las visas. Y te recuerdo que tú no eres australiana.

HELENA

Quieres decir; ni australiana ni hombre.

THOMPSON

Mujer y polaca.

HELENA

Judía, te refieres.

THOMPSON

Las tres cosas.

HELENA

¿Y crees que eso me pueda traer problemas?

THOMPSON

Eso siempre trae problemas, querida Helena.

HELENA

¡Pero si apenas hago dinero con VALAZE! Con todo lo que cuesta traer la crema de mamá, importar el envase, la etiqueta dorada... La verdad es que con un precio tan bajo, es muy poco lo que luego me queda.

THOMPSON

Helena, eso se los puedes decir a los del Ministerio. Pero no a mí.

Sé cuánto haces. ¡Llevo tus cuentas!

HELENA

Importar sale carísimo, si supieras...

THOMPSON

¡No importas ni las etiquetas! ¡Todo lo sacas de aquí, Helena!

HELENA

Es que la gente quiere comprar algo que no se produce en su tierra. Adora lo importado, lo ajeno siempre será mejor que lo propio.

THOMPSON

¿Y los permisos para importar?

HELENA

No me han hecho falta hasta ahora.

THOMPSON

Porque no estás importando nada, querida Helena.

HELENA

¿Entonces?

THOMPSON

Entonces, eres una importadora que no importa pero todo figura como importado. Y el Gobierno quiere saber, querida Helena, con qué derecho está usted importando algo que no importa sin los permisos correspondientes para no hacer lo que no hace.

(Lee en una revista). “En mis viajes por Europa no he encontrado cremas tan especializadas y nutrientes como las que importa Helena Rubinstein”

HELENA

Suena exquisito.

THOMPSON

Suena a que haces mucho dinero.

HELENA

Dame una razón por la que yo no puedo ser millonaria en Australia.

THOMPSON

Te doy tres: Polaca, judía y mujer. *(Ella le baja la mirada)*. Y soltera, que tampoco está muy bien visto, ya lo sabes. Por eso te odian.

HELENA

¿Eso es verdad? ¿Me odian?

THOMPSON

Puedo ayudarte. Puedo hacer que te den la ciudadanía australiana y con el pasaporte, irte a Europa.

HELENA

¿Regresar a Cracovia? ¡Nunca!

THOMPSON

A París.

HELENA

¿París?

THOMPSON

Es donde deberías estar.

HELENA

Tienes razón. Voy a expandir el negocio. Me voy a París, con tu ayuda.

THOMPSON

Muy bien. Ahora solo queda una cosa. *(La mira fijamente. ella le interroga con la mirada)*.

Yo.

HELENA

¿Tú?

THOMPSON

¿Qué vas a hacer conmigo?

HELENA

Yo contigo. No sé. ¿Y tu esposa?

THOMPSON

Ella está bien.

HELENA

Entonces tú también estás bien.

THOMPSON

¿Así?

HELENA

Y ya está. *(Se le acerca con cariño, pero él la aparta)*.

THOMPSON

No es necesario. Ya me acostumbré a morir por ti.

Desaparece el resto del escenario. Quedan la PERIODISTA Y HELENA.

HELENA R.

¿Ves? A eso me refiero cuando me hablan de “la otra”. (*Sube su furia*). A “la otra” se lo regalaron todos sus hermanos y por eso metió tanto y tantas veces la pata. Sus patas de puerca canadiense que hasta los mocos se comía con las patas, según me han dicho sus mejores amigas. ¡Ésa nunca tuvo que trabajar, no tuvo que luchar contra los hombres ni moverse entre los cocodrilos como lo he tenido que hacer yo!

PERIODISTA

Madame...

HELENA R.

¿Sí?

PERIODISTA

Dijo que no hablaríamos de ella.

HELENA R.

¿Y entonces por qué usted la ha mencionado en mi entrevista?

¡Faltaba más! Que se busque su propia prensa la concubina marimacha esa! ¡HEMOS TERMINADO! Usted ha violado una de mis condiciones: nunca hablar de “la otra”.

PERIODISTA

Pe... pero...

HELENA R.

¡Adiós! (*Se levanta. va a salir. se voltea con furia*). ¿Sabía que esa mujer se deleita acostándose con caballos?! ¡Já! ¡Quién sabe qué otras cosas le gustan hacer con las bestias!

HELENA R. mira al público. Se da cuenta de que todo ha sido filmado. El terror la invade. Vemos una puerta roja intensa. Oscuro.

2.

Luz en el área derecha del escenario. En escena, ELIZABETH ARDEN, en su silla de ruedas. A un lado, la PERIODISTA.

E.ARDEN

¿Eso dijo la comunista judía?

PERIODISTA

Palabras más, palabras menos.

E.ARDEN

Palabras más, no tiene que fingir. El desprecio, querida, es un sentimiento terrible y no tiene nada de bueno. Excepto cuando es recíproco.

PERIODISTA

Dijo también algo sobre sentirse observada.

E.ARDEN

Siempre tuvo cabeza de vaca.

PERIODISTA

Le pregunté a qué le tenía miedo y dijo: “A ser una campesina”.

E.ARDEN

Esa es nuestra diferencia. Escriba ahí. Escriba que yo, en contraste a esa mujer, no tengo miedo. *(Saca una aguja del pelo. Se pincha un dedo. Se lo muestra a la PERIODISTA)*. ¿Ves? Roja. No tengo miedo. *(Se lame el dedo)*. ¿Por dónde comenzamos?

PERIODISTA

¿Puedo utilizar su verdadero nombre?

E.ARDEN

Mi verdadero nombre es el que he utilizado toda mi vida: Elizabeth Arden.

PERIODISTA

¿Se lo cambió a los diecisiete años? ¿Por qué?

ELIZABETH

Nací en una familia donde los varones hacían negocios y las mujeres nos dedicábamos al hogar. Todas teníamos nombres ridículos y a mí me pusieron Florence Nightingale Graham. Y entonces, con ese nombre, pues quise ser enfermera.

En el hospital aprendí a dar masajes curativos y supe de una fórmula para regenerar la piel de los heridos. Y pensé: “Si esta crema puede sanar la piel, quizás también sirva para revitalizarla”. Entonces dejé el hospital y le pedí a mis hermanos que me enviaran a Nueva York, para trabajar mi idea con la mejor de todas: Elizabeth Hubbar.

Letrero: 1909

Luces completas en todo el escenario. Salón de Elizabeth Hubbar. Una puerta verde en el medio. sobre ella, el letrero: PRODUCTOS ELIZABETH HUBBAR. En escena, ELIZABETH y MISS HUBBAR.

ELIZABETH

Dice aquí: “... La señorita Hubbar ha abierto un salón decosméticos en la Quinta Avenida...”

HUBBAR

¿Y crees que esa revista la lea nuestra clientela, Florence?

ELIZABETH

Claro que sí, Elizabeth. Mira estos artículos, mira sobre lo que hablan, la gente que reseñan. La Familia Real, los Kielty, los Vanderbilt. Puras estrellas.

HUBBAR

Pero ellas no van a venir a esta tienda.

ELIZABETH

Ellos no, pero los que quieren ser como ellos sí.

HUBBAR

De todos modos, ese nombre de la revista no me gusta. ¿Cómo se pronuncia?

ELIZABETH

Vogue

HUBBAR

Totalmente extranjerizante. Te acordarás de mí: esa revista... *(Pronunciándolo mal)*.

“Vogue” no durará ni un trimestre.

ELIZABETH

Yo le veo muchas posibilidades.

HUBBAR

Porque eres una ignorante canadiense, querida. Pero aquí en Nueva York hace falta tener una mejor idea de lo que es comercial.

ELIZABETH

Como el nombre de esta tienda.

HUBBAR

No tienes por qué sentirte así, Florence. ¿Cómo iba a sonar este salón con tu nombre al lado del mío? “ELIZABETH HUBBAR & FLORENCE NIGHTINGALE GRAHAM”. Horrible. Fíjate como suena: “HELENA RUBINSTEIN”. ¿Ves?

ELIZABETH

Y esa Rubinstein ¿quién es?

HUBBAR

Una desgraciada que ha patentado cremas horrendas en París. Pero no la olvides, porque esa mujer es la competencia directa. El enemigo, podríamos decir.

ELIZABETH

No la olvido.

HUBBAR

Además es judía.

ELIZABETH

¡Qué horror!

HUBBAR

Pero le va bien. Hace dinero. Inventa. Fue la primera en meterle en la cabeza a todas que esto de las cremas es necesario y que hay que tomarlo en serio.

ELIZABETH

¿Pero hace ejercicios?

HUBBAR

Ya te dije que es una salvaje que mezcla pócimas como una bruja loca. No sabe nada de la salud. Esa es nuestra ventaja. Tú en lo tuyo, la salud, y yo en lo mío, cremas y publicidad. Somos un buen equipo, Florence. (*Le da dinero a ELIZABETH*). Esta es tu parte. Te lo has ganado.

ELIZABETH

Lo primero que me voy a comprar son guantes. Me duelen las manos con el frío y los masajes. Nada más ayer tuve quince clientes. Pensé que moriría.

HUBBAR

Vi que la señora Barber te dio una buena propina.

ELIZABETH

Es la única; las demás aún están probando si les gusta el salón.

HUBBAR

Bueno, las propinas son las propinas y son tuyas, imagino.

ELIZABETH

En eso quedamos. ¿Qué sucede Elizabeth?

HUBBAR

Nada, solo recuerdo en lo que quedamos. Las propinas son tuyas, porque además eres tú la que da los masajes. (*Preparándose para irse*). Bueno, seguro que nos irá mejor a ambas este mes. (*Le da un papel a ELIZABETH*). Se me olvidaba.

ELIZABETH

¿Y esto qué es?

HUBBAR

La renta.

ELIZABETH

¡Setenta y cinco dólares!

HUBBAR

Esa es la renta, ya lo sabías.

ELIZABETH

Claro que lo sabía.

HUBBAR

Es la Quinta Avenida y no se puede pagar menos, tú misma insististe en este sitio...

ELIZABETH

Pero lo que no entiendo es...

HUBBAR

“En el camino de las familias millonarias”, decías.

ELIZABETH

Pero: ¿por qué me das la factura?

HUBBAR

Para que la pagues, naturalmente.

ELIZABETH

¿Y el dinero?

HUBBAR

¿Cómo que “y el dinero?” ¡Tú sabrás!

ELIZABETH

Yo no puedo pagar sola el alquiler.

HUBBAR

Pues ese fue el trato.

ELIZABETH

Ese no era el trato.

HUBBAR

Claro que sí. Yo arreglé tus cremas de hospital y puse el dinero para comenzar. Y los muebles, que son míos. ¿O no lo son?

ELIZABETH

Sí, son tuyos, pero nosotras...

HUBBAR

Y tú ponías tus ideas, tu trabajo y pagabas la renta.

ELIZABETH

Eso no lo hablamos.

HUBBAR

Está en el contrato. *(Se lo muestra)*. Las propinas son tuyas, claro.

ELIZABETH

(Leyendo). Esto no lo leí.

HUBBAR

Pero sabes leer Florence. ¿O no?

ELIZABETH

¡Claro que sé leer!

HUBBAR

Entonces no entiendo por qué no lo leíste, la verdad. Si sabes caminar, caminas. Si sabes leer, pues lees. ¿O has visto alguien que sepa caminar y ande en silla de ruedas?

ELIZABETH

Sabes a lo que me refiero. Hicimos un contrato con unas cláusulas, pocas dijiste, porque esto era entre amigas, casi hermanas, y ahora me encuentro con que han agregado cosas.

HUBBAR

¿Han agregado? ¿Quiénes? ¿Crees que hay otros que agregan cosas a nuestros contratos? No me asustes.

ELIZABETH

No es necesario que te burles, Elizabeth.

HUBBAR

No me burlo, cariño, lo que pasa es que lo obvio me parece una pérdida de tiempo. Tú pagas el alquiler y yo pongo todo lo demás. No deberías quejarte.

ELIZABETH

Pues sí me quejo porque el negocio somos las dos.

HUBBAR

El negocio son las cremas.

ELIZABETH

Que huelen horrible.

HUBBAR

Como tus masajes con manos de cocinera.

ELIZABETH

¡Por mis masajes es que la gente viene al salón!

HUBBAR

A ser estranguladas por tus manos de elefante.

ELIZABETH

Ni a oler tus pócimas de imitación.

HUBBAR

Si no te gustan, puedes irte.

ELIZABETH

¡Este es mi salón!

HUBBAR

Te equivocas. ¡Es mi salón!

ELIZABETH

¡Mi nombre está en el contrato!

HUBBAR

¡Y el mío también! Además, mi nombre está en el aviso. “Productos Elizabeth Hubbar”

ELIZABETH

¡Nunca debí dejar que me convencieras de eso!

HUBBAR

Pues quéjate con tus hermanos que pagaron por el viaje y tu parte en este negocio. Que si no es por ellos, ni siquiera te habría abierto la puerta, mocosa. Y quédate también con el tarado de tu padre que te puso ese nombre, Florence Nightingale, que para colmo, la verdadera está muerta. ¡Como lo vas a estar tú si no teme desapareces inmediatamente de mi salón!

ELIZABETH

¿Me estás botando?

HUBBAR

Te estoy echando a la calle.

ELIZABETH

Pues entonces yo también te echo a ti.

Las dos se miran con furia. MISS HUBBAR toma su cartera y se pone el sombrero.

HUBBAR

Muy bien. Mañana solucionamos esto para siempre.

ELIZABETH

(Recogiendo sus cosas). Pues será mañana.

HUBBAR

Te advierto que conozco gente en esta ciudad.

ELIZABETH

Y yo te advierto que todas las noches me saco la sangre con una aguja gruesa.

HUBBAR

¡Santo cielo! ¡Qué salvaje! ¿Y eso para qué?

ELIZABETH

Para asegurarme que sigue siendo roja y que sigo sin tener miedo. *(MISS HUBBAR sale por un lado. ELIZABETH, al público, como hablado con alguien).* Las dos nos fuimos a nuestra casa y a la mañana siguiente nos levantamos a la misma hora. Ella se puso un traje de impacto y fue a la oficina de su abogado. Yo me colgué también un traje maravilloso, tomé los setenta y cinco dólares y fui a pagar el alquiler del salón. *(Entran MISS HUBBAR y su ABOGADO).* Ella venía con su abogado y hablaron primero.

HUBBAR

Vengo a romper mi relación comercial contigo.

ELIZABETH

Me parece muy bien. Puedes irte.

HUBBAR

Me parece que la que se tiene que ir eres tú.

ELIZABETH

A mí no me parece lo mismo, porque este salón está arrendado a mi nombre.

HUBBAR

¿Cómo?

ELIZABETH

El recibo del alquiler está a mi nombre y el propietario, por ser la primera vez que pago, ha asumido que yo soy la responsable. Y, como bien dice el contrato que hemos firmado ambas, yo soy la responsable de pagar el alquiler. Así que, mientras pague, el sitio es mío.

HUBBAR

(Viendo a su ABOGADO). ¡Eso no es posible!

ABOGADO

Me parece que en este asunto... tiene razón.

HUBBAR

Pe... pe... pero aquí... ¡Todo es mío! *(Mira al ABOGADO, pero éste no le da esperanzas)*. Muy bien, me llevo los muebles, las cremas, las máquinas, los decorados, la alfombra, todo es mío y me lo llevo.

ELIZABETH

Y yo me quedo con las puertas, las ventanas y en especial, ¡La Quinta Avenida de Nueva York!

HUBBAR

¡Tendrás que quitar mi nombre del aviso! ¡Y la puerta verde, símbolo de mi negocio! Con lo que te va a costar cambiar esas letras doradas, te arruinarás. Ya regresaré a mi salón. Me rogarás para que te saque de deudas. ¡Ya verás!

MISS HUBBAR y su ABOGADO salen.

ELIZABETH

¡Que se vaya y que se lo lleve todo! Total, su gusto es de lo peor. Transformaré este salón barato en una sala veneciana, con una lámpara de vidrio maravillosa en la misma recepción. Compraré una alfombra oriental, sillas francesas antiguas, y las paredes serán color Damasco bordadas con bandas de satén. Pintaré su inmundicia puerta verde de... de... *(Toma la primera pintura que encuentra)*. ¡ROJO! ¡Porque es la que tengo! Y en especial, voy a cambiar esas apestosas lámparas de gas, que hacen que todo huela a barco que se hunde, por unas de electricidad. Eso. El invento del siglo. Este siglo XX no será el de las armas ni la tecnología ni la medicina. ¡Estos serán los 100 años de la piel! ¡Y todas las que tenga una piel suave, serán fabulosas! *(Mira el letrero de ELIZABETH HUBBAR)*. Me saldrá carísimo cambiar ese anuncio. *(Se sube a una escalera y con una tela esconde el apellido "HUBBAR")*. Pero así no me costará nada. A partir de ahora me llamaré Elizabeth. "Hola, cómo están. Soy Elizabeth..."
¿Elizabeth qué? *(Busca revistas, encuentra algo)*. Si me voy a inventar un apellido que venga de poetas. *(Lee)*. Poema de Alfred Tennyson. *(Recuerda)*. ¡El poeta favorito de mamá! El poema se llama "Enoch Arden". *(ELIZABETH lee en voz alta)*. "Y Enoch Arden, rudo

marinero, huérfano por un naufragio en invierno... “Pues entonces seré “Elizabeth Tennyson”.

Suena horrible. “Elizabeth Enoch”. Peor. “Elizabeth Arden” ¡Eso es! (*Lo escribe en un sobre. lo cierra. Lee*). “Elizabeth Arden”. Y ya está. ¿Hay una Helena Rubinstein? Pues ya le tocará saber que también hay una Elizabeth Arden. (*Se pincha con una aguja y repite mecánica*). Sí, es roja, como mi puerta. Y no tengo miedo. No tengo miedo. Ni siquiera hoy, en medio de este naufragio de invierno.

Oscuro.

3.

Se ilumina su casa de Cracovia. HELENA llega con maletas. Entra AUGUSTA y la abraza.

AUGUSTA

¡Helena! ¡Hija!

HELENA

¡Qué alegría verte! ¡Qué alegría regresar a casa!

AUGUSTA

¿Cómo estuvo tu viaje?

HELENA

Largo y mojado. ¿Dónde están todos? ¿Sabían que llegaba hoy?

AUGUSTA

¡Mira lo flaca que estás! ¿Cómo está Australia? ¿Es verdad todo lo que nos han dicho?

HELENA

¿Qué les han dicho?

AUGUSTA

Que has hecho mucho dinero con mis cremas.

HELENA

Dinero sí, pero ahora son mis cremas.

AUGUSTA

¿Tus cremas?

HELENA

Mamá: la base es tu crema, pero...

AUGUSTA

Se trata de una receta secreta que me dio...

HELENA

Una cantante húngara.

AUGUSTA

Actriz, no cantante.

HELENA

La he modificado con ingredientes nuevos.

AUGUSTA

¡Y ahora eres millonaria y famosa!

HELENA

Todavía no soy ni un cuarto de lo famosa que voy a ser cuando llegue a París. ¡Voy a abrir mi primer salón allá!

AUGUSTA

¿Y eso lo puedes hacer?

HELENA

Con el dinero que tengo compraré una fábrica y luego el salón. Las francesas que probaron mis cremas en Sydney han pedido más y más. Toda París quiere Valaze. (*Viendo alrededor*).

¿Dónde están todos? ¿Papá? ¿Manka? ¿Regina? ¿Ceska?

AUGUSTA

Ya conoces a tu padre. No te quiere ver.

HELENA

¿No me quiere ver?

AUGUSTA

Helena, por Dios, ya sabes. Eres la mayor de todas las hermanas y todavía no te has casado.

HELENA

¿Y entonces...?

AUGUSTA

Bueno, papá no te quiere ver. Estará fuera de casa hasta que te vayas.

HELENA

¡Porque esperaba que regresara con un marido!

AUGUSTA

Y con hijos, Helena. Varones, para ser precisos. Ya sabes todo lo que ha esperado por un nieto.

HELENA

¿Y mis hermanas?

AUGUSTA

¡Exacto! Y tus hermanas menores, que tampoco se podrán casar hasta que lo hagas tú.

HELENA

¿Por eso no están aquí?

AUGUSTA

Además, toda mujer soltera y con edad para casarse, pues siempre lleva detrás suyo, digamos, una aureola de...

HELENA

Mamá: estamos en 1905. ¡Hace CINCO años que comenzó el siglo XX.

AUGUSTA

Tanto nuevo siglo y tú tan soberbia.

HELENA

Tanto nuevo siglo y mi familia tan hipócrita.

AUGUSTA

Hija, los cuentos han llegado antes que tú. Que si te apropiaste de mis cremas, que te has

hecho pasar por australiana, que te administra el dinero un tal Thompson, que está casado, pero con quien vives en pecado.

HELENA

¡Mamá!

AUGUSTA

¡Y que ni siquiera es judío! Eso es lo que hemos oído en esta casa. Y como comprenderás, la familia prefiere no verte. ¿Te quedas a comer?

Las dos mujeres se ven a la cara. Finalmente, HELENA no lo soporta y le quita la mirada a su madre. AUGUSTA siente la victoria sobre su hija.

HELENA

Me tengo que ir. Mi tren para París sale de Varsovia mañana temprano. Si no me voy esta noche lo perderé. (AUGUSTA la ve con intensidad). Claro, me hubiera gustado mucho comer con la familia y ver a papá y explicarle mi error. Pero mejor le escribo una carta. A él y a mis hermanas. (AUGUSTA la ve con intensidad). Diles que intentaré casarme lo más pronto posible. (AUGUSTA esperando que termine su frase). Después de todo, eso es lo único que puede aspirar una hijaobediente. ¿No?

La madre va hacia HELENA y la besa. HELENA llora.

AUGUSTA

Anda, vete a París, que vas a perder tu tren. Y cuando estés allá busca un buen judío que te de un varón.

HELENA

(Al público, pero como si estuviera hablando con alguien). Y así, tuve que cortar la visita a mi familia que, de nuevo, me hizo sentir como la campesina de siempre.

AUGUSTA

(Al público, pero como si estuviera hablando con alguien). ¡Si no estuvo más de una hora en casa!

HELENA

¡Una hora que pareció un siglo o dos! En fin, gracias a todos por apoyarme en mi nueva carrera, muchas gracias polacas malolientes. ¡Yo me voy a París!

El escenario se ilumina por primera vez con una luz colosal. Estamos en PARÍS 1905.

HELENA

(Al público, pero como si estuviera hablando con alguien). La luz, la moda, la gente, el idioma. Pero en París todo era “ir al spa”. Spa Marienbad, Spá Salt Villes, Spá Wiesbaden, Spá aquí, Spá allá. Se iban de vacaciones y se quedaban “spaniando”; hijas y esposas de Spá. París me enseñó dos cosas. Una, las várices. Esa era la moda de los Spa. ¡Las várices! ¿Cómo se me escaparon esas serpientes?

Las mujeres odian las várices y los Spá prometen lo que no pueden cumplir: desaparecerlas..

“Valaze Várices”. Lo otro que aprendí en París fue que todo el mundo hablaba de los salones, pero de Londres. (Voces “LONDON” “LONDON”). Y para allá me fui. (Luz blanca. Suena el Big Ben). En Londres visité a Atkinson y su eterna “agua de lavanda” Yardley. Eso era lo único que había en el mundo en 200 años. Nada nuevo, me dije. Y en Soho estaba la tienda de Eugene Rimel. Nada nuevo, me dije. (Suena el Big Ben). (Montándose en una silla). Así, desde el Big Ben miré la ciudad, la gente, miré a Europa y dije, alto: ¡En este continente lo único nuevo, soy yo! Y contraté a mi primer empleado: un Director de Prensa. (Entra TITUS. Oficina de Londres).

HELENA

¿Señor Titus?

TITUS

Madame.

HELENA

Lo recomienda nuestro común amigo John Thompson de Australia. ¿Vivió usted allí mucho tiempo?

TITUS

Lo suficiente como para tener un conocimiento muy preciso sobre usted y su empresa. Usted, debo decirle, es la mujer más importante del siglo.

HELENA

Dígaselo a mi madre. Pero el siglo apenas comienza, señor Titus, así que ése no es un gran halago.

TITUS

El siglo irá con usted. Irá andando según lo que usted vaya creando.

HELENA

¿Es usted judío? (TITUS asiente). Lo imaginaba. Y polaco, seguramente.

TITUS

Polaco de corazón pero con pasaporte americano.

HELENA

¿Americano? Vaya cosa inusual. ¿Y sirve para algo?

TITUS

Excepciones de impuestos y libertad para negociar. Ese país tiene mucho potencial. Llegarán lejos estos Yankees, créame.

HELENA

Eso me han dicho. Pero nos encargaremos de los Yankees más tarde. Lo nuestro es Londres y París. Quiero que presentamos a la prensa mi nueva versión de VALAZE-LONDRES, con nueva técnica de laboratorios y adelantos europeos.

TITUS

Una fórmula, digamos... ¡AVANZADA!

HELENA

Eso. “¡Fórmula Avanzada!” Suena maravilloso.

TITUS

“Lo último de lo último: ¡tratamiento exclusivo!”

HELENA

Muy bien: “¡De los laboratorios Ruter y Berthalot!”

TITUS

¿Ruter y Berthalot? ¿Y eso qué es?

HELENA

¡Y yo qué sé! Pero suena muy francés ¿no?

TITUS

¿Lo está inventando?

HELENA

¡Claro que lo estoy inventando! ¡Todo es invento, Titus! ”De los laboratorios Ruter, Berthalot, y de los expertos Vieneses, llega la fórmula Valaze única contra las VÁRICES!”

TITUS

¿Várices?

HELENA

¿No lo sabía? Valaze, Fórmula Avanzada sirve ahora contra las várices.

TITUS

¿Y cuándo hizo esa crema?

HELENA

La acabo de hacer, Titus. Hace un par de minutos. Con usted. Las várices son el futuro. Con las várices haremos el dinero suficiente para abrir mi primer salón en Londres y París.

TITUS

Solo para estar seguros, ¿de verdad puede quitar las varices?

HELENA

¿Quitar? ¡NO ESTAMOS HABLANDO DE QUITAR! Hablamos de “borrar”, “esfumar”, “ocultar”, “retocar”.

TITUS

¿Y eso cómo lo puede hacer?

HELENA

Con lo mismo que hacemos todo por aquí. Con teatro. De maquillaje de teatro a...”Valaze Avanzado”: lo que las mujeres quieren.

TITUS

“VALAZE: la piel como una perla”

HELENA

“VALAZE: te da ese “je ne seis quis”. El francés las mata.

TITUS

¡“VALAZE: te vuelve hermosa mientras duermes!”

HELENA

Nuestros salones se llamarán “Sala de Operaciones”. Nuestras clientas se llamarán “pacientes”. Les daremos tratamiento spá pero con la ventaja de hacerlo en la ciudad: la unión entre la curación y la belleza. Buena salud, pero con hermosura. Para la fealdad, es mejor la muerte, querido.

TITUS

Madame: ¡Usted es magnífica!

HELENA

Sí, como un ataque al corazón. Es bueno que aprendas a morir por mí. Puedes llamarme Helena.

TITUS

Y usted puede llamarme Titus.

HELENA

¡Yo ya te llamo Titus, Titus! (*HELENA al público, como si hablara con alguien*). Abrí un nuevo salón en Londres y compré un edificio en Grafton St. donde instalé la fábrica. Invertí en publicidad, di tratamiento gratis a la aristocracia, para que hablaran de mí. Porque no hay nada que les guste más a los millonarios que las cosas gratis y nada que dé más placer a los pobres que las cosas caras.

Se ilumina de nuevo el área izquierda. Entra MANKA.

MANKA

Pero lo que nos dejó a todos con la boca abierta y paralizadas...

HELENA

Fue que me casé con Titus. Ya lo dije.

Alboroto en el escenario. TITUS le da flores.

MANKA

¿Y nos vas a contar?

HELENA

El salón de Londres está en...

MANKA

¡SOBRE EL MATRIMONIO!

HELENA

Pero ¿qué podía hacer? Titus me perseguía. Galantería por aquí, por allá. Comenzó a decirle a todo el mundo que me amaba y entonces, cuando nos veían juntos, todos ponían esa cara de cerditos antes de la comida. La gente asumió que éramos pareja. Y a Titus le encantaba. Entonces, llegó la primera línea de teléfono. Me llevó a conocer el invento, que igual no me pareció gran cosa para esemomento, y dijo....

TITUS

Helena cástate conmigo.

MANKA

¡Por teléfono!

HELENA

No, pero frente a uno. Una cosa negra HORRIBLE.

MANKA

¡Y DIJISTE QUE SÍ!

HELENA

Bueno, claro. ¿Qué querías que hiciera?

MANKA

(En chisme). Hasta ese momento yo pensaba que tenía solo una atracción por ella; quizás por su dinero, quizás porque era su jefa.

HELENA

Entonces pensé; con un hombre atractivo, que le gusta hablar, seductor, con mucho charm, culto, porque eso sí, le gustaba el arte y esas cosas, pues es posible casarse. Pero que no ande con sentimientos cuando haya cosas por hacer. El trabajo primero.

TITUS

Como tú digas, mi amor.

MANKA

El salón de Londres pasó entonces a ser el trabajo, la fábrica y suprimir hogar.

HELENA

Después de todo, si me quiere por dinero, que por lo menos ayude al negocio.

Llega TITUS, un poco bebido.

HELENA

¿Dónde estabas?

TITUS

Fui al casino.

HELENA

Te busqué en el casino y no estabas ahí.

TITUS

Salí a dar un paseo.

HELENA

Es nuestra luna de miel, Titus.

TITUS

Y la estamos pasando estupendamente, amor mío.

HELENA

Tú la estás pasando estupendamente.

TITUS

¿A qué te refieres?

HELENA

A tus paseos con la Condesa.

TITUS

¿Quién te ha dicho qué?

HELENA

A tus coqueteos con la Sra. Theranas.

TITUS

¿Yo con una señora?

HELENA

¡Y no tenemos ni quince días de casados!

TITUS

HELENA

Tienes que aprender que todo es relaciones públicas. Lo hago por el negocio. Todo es por ti.

HELENA

(Saliendo). Pues muchas gracias. *(Toma su bastón como HELENA R.)*. Rabia, odio, miedo y vergüenza. No me había sentido así desde que papá y mamá me trataban como una sucia campesina inexperta de Cracovia. *(Hace una pausa corta)*. Fue entonces cuando decidí que esto del amor es para otro tipo de mujeres, pero no para mí. Porque en mi interior siempre iba a estar la judía campesina luchando a muerte contra la mujer del siglo XX.

HELENA deja el bastón. Decidida, le huye a TITUS cuando él la busca. HELENA va hacia MANKA. TITUS desaparece.

MANKA

¿Cómo pudiste perdonar a Titus después de todo lo que te hizo?

HELENA

Hermana: si una no cree en el amor, no cree en el engaño. Con que trabaje y se deje explotar por mí, me basta. Su infidelidad le cuesta caro. Y mientras venda, a mí ¿qué más me da? Y eso es lo importante. ¡El negocio está creciendo. ¡Te necesito aquí conmigo! ¡Y no solo tú, sino Regina y Ceska también! ¡Todas mis hermanas!

MANKA sorprendida.

MANKA

¿Todas? ¿Las tres?

HELENA

No las quiero como personal de servicio, sino a cargo de mis salones. Con poder y dinero podrán casarse en menos de seis meses. Así que: ¿se vienen a Londres y París, con sueldo de millonarias o se quedan en Cracovia, cuidando gallinas y esperando que un pescador ignorante las lleve al altar? ¿Qué prefieren?

MANKA se pone contentísima.

MANKA

¡Claro que nos iremos todas contigo! *(Grita)*. ¡Mamá! ¡Nos vamos a vivir con Helena!

HELENA toma su bastón, como HELENA R.

HELENA R.

Claro, se trataba de una pequeña venganza. Quitarle las hijas a papá y mamá. Después de todo, ya antes ellos me habían dejado huérfana. Devolver el golpe es siempre sano. Evita que se manche el cutis y se sabe que ayuda contra las arrugas. El desprecio, querida, eso sí tiene de maravilloso; que va en dos vías. Ida y vuelta. Entonces compré la Maison de Beauté Valaze de París. Y desde ese momento, todas las etiquetas decían: LONDRES-SYDNEY-PARÍS. Idea que hasta el sol de hoy me han copiado hasta las menos afortunadas.

Entra TITUS acompañado de dos mujeres.

TITUS

¡Comienza el año 1912 y la casa Helena Rubinstein de París ofrece lo mejor para su exquisita clientela! ¡Pruebe el nuevo tratamiento tónico para la piel que llamamos VALAZE PASTEURIZADA, un poco más cara, pero mucho mejor!

HELENA

(Frente a TITUS y sus amigos). Titus, ¿tienes fiesta otra vez?

TITUS

Algunos amigos que he traído del teatro Chatelet. Ven, te los presento. El señor Cocteau, que está por allá y que tiene mucho talento para escribir; la señorita Colette, que es la lesbiana más importante de París.

HELENA

La felicito, señorita.

TITUS

El señor Nijinsky, estupendo bailarín que hoy debutó en el teatro, y que ha ido al baño, y el joven Marcel Proust, que está allí. Es un incipiente escritor judío.

HELENA

Escritor judío, vaya novedad. Si es que hace falta uno más. Además, este “Pruet” tiene la ventaja de que huele a albóndigas. ¿Sobre qué escribe el señorito?

TITUS

Se llama “A la búsqueda del tiempo perdido”

HELENA

Será un fracaso. Título muy largo.

TITUS

Déjalo en paz, mira que es muy sensible. *(Le presenta a la más joven).* Y esta maravilla, esta jovencita seductora que tiene ideas maravillosas, se llama Cocó.

HELENA

La chica es un espantapájaros, Titus. Todos horribles. Parecen un circo de locos. *(Saliendo).* Si se van a quedar la noche, que por lo menos me dejen dormir. Y que no rompan nada.

TITUS

Buenas noches, tesoro.

HELENA

La mujercita... ¿Cómo dijiste que se llama?

TITUS

Cocó. Cocó Chanel.

HELENA

Parece una Meshuggenah.

TITUS

¡Dios santo! ¿Y eso qué es?

HELENA

¿Ya se te olvidó el Yiddish? Que la “Cocoa” Chanel esa parece una loca de atar.

TITUS ríe.

TITUS

¡Chanel! (*La llama*). ¿A que no sabes lo que Helena ha dicho de ti?

HELENA

(Encontrándose con COCÓ CHANEL). Nada, no he dicho nada. Inventos de Titus. (*Oliéndola*). Huele usted muy bien. ¿Lleva perfume?

COCÓ

Un perfume que he inventado yo.

HELENA

¿Usted inventa perfumes? Vaya. Muy interesante. (*Tomándola del brazo*). Dejemos a los locos bebiendo licor y nosotras vayamos por un té. ¿Toma té, señorita Cocó? ¿Qué clase de nombre es ese de Cocó? ¿Es usted Francesa, Lesbiana o Monárquica? (*COLETTE se les acerca. Las tres hablan y toman el té sin parar. HELENA al público, como si estuviera hablando con alguien*).

De todos los animales del “Zoológico Titus”, yo hice amistad solo con dos: la lesbiana Colette y la perfumada Chanel. (*Las tres ríen*). La perfumada Chanel hablaba de aromas. Y la verdad que sus perfumes eran estupendos. Comenzaron a venderse de maravilla y fue cuando se me ocurrió.

Los hombres recitan poemas y desaparecen.

COCÓ

¿Y si las cremas, además de ser maravillosas para la piel, tuvieran perfume?

HELENA

(Al público). Una frase, quizás. Pero con esa frase, cambié el mundo de los cosméticos.

COLETTE

Fue el paso más importante de la historia de las cremas.

HELENA

Nos separaba de la relación con los hospitales.

COCÓ

Si huele a fragancia, no huele a medicina.

HELENA

Y en la mente de las clientas se creará la duda: ¿es esto curativo o solo bueno para la piel?

COCÓ

¿Y cómo lo piensas hacer?

HELENA

Ir a lo primero que desea una mujer.

COLETTE

Que no es curarse...

HELENA

Sino lucir bien.

COCÓ

Y oler mejor.

HELENA

VALAZE olerá divino.

COLETTE

Las mujeres podrán llevarla en la cartera.

COCÓ

Tenerlas en sus ajuares.

HELENA

(HELENA al público, como si estuviera hablando con alguien). Estaba loca la CHANEL, y menos mal. Porque mira cómo le ha ido. Aunque yo, después de Number 5, no me he probado otra cosa suya. *(COLETTE abraza a HELENA. COCÓ fuma).* Ahora, mi segundo triunfo fue Colette.

COCÓ

Colette es muy conocida en la sociedad parisina. Vende sus contactos. Si quieres conocer a alguien, ella te lo presenta.

COLETTE

Aunque mi fortuna viene de otro negocio.

COCÓ

Colette regenta cabaret dedicados al...

COLETTE

Al arte lesbiano. Y en un aparte de los cabarets, se dan masajes especiales.

HELENA

¿Masajes? Los masajes son muy comunes.

COCÓ

Helena, no son masajes ordinarios.

COLETTE

Agregamos algunas “cosas” extras.

HELENA

Quiero decir, que por aquellos días, durante el masaje, era perfectamente lícito...

COCÓ

Y muy respetable

COLETTE

Que a las mujeres se les da algunos toques allí...

COCÓ

En su área secreta.

COLETTE

“Terapia de Masaje Genital”.

HELENA

¡Vaya! ¡Vaya, vaya, vaya!

COLETTE

Combinados con un aparato como este... *(Saca un pene, el primer vibrador).*

COCÓ

Que vibra.

COLETTE

Y hace que las vaginas reseca tengan un...

COCÓ

Refrescamiento natural.

HELENA

¡Refrescamiento natural!

COLETTE

Y entre mujeres el masaje es más enriquecedor.

COCÓ

Como se sabe, esos masajes son estupendos porque liberan fluidos que humedecen “esa área” y son maravillosos contra...

COLETTE

La histeria, por ejemplo. Una vez que se hace el masaje constante y prologado con el artefacto que vibra y con las manos de las masajistas estimulando entonces se llega a un estado muy placentero que, en definitiva, cura casi todos los problemas que padece la mujer de hoy.

COCÓ

Lo cierto es que todas salimos más bellas, satisfechas y menos histéricas de los masajes de Colette.

HELENA toma su bastón, como HELENA R.

HELENA R.

Y yo, siempre lista para un buen negocio, incorporé los masajes vibradores a los Salones Dorados de París. (*Queda HELENA sola*). Cremas con perfume, masajes especiales, “Vibrateur”. Una noche saqué la cuenta de lo que tenía y me desmayé. (*Ríe*). Ciertamente, me dije, no hay mujer con más dinero que yo. (*Se oscurece más el escenario. Aparece la PERIODISTA. Oímos disparos*). Hasta que llegó la guerra.

PERIODISTA

¿La guerra de las trincheras de 1914?

HELENA R.

No seas estúpida. Esa guerra no me interesaba en absoluto. Me refiero a la guerra con “la otra”.

PERIODISTA

¿Elizabeth Arden?

HELENA le grita con furia, como si fuera un animal, a LA PERIODISTA.

HELENA R.

¡UNA GUERRA QUE YO IRÍA A PELEARLE Y GANARLE EN NUEVA YORK!!! (*Imagen de Nueva York, 1914*). ¡A NUEVA YORK! ¡A LA GUERRA!

4.

Elizabeth al lado derecho del escenario. Se mantiene iluminada el salón Rubinstein en París.

E. ARDEN

Escriba ahí. *(Se arregla)*. Nueva York estaba atrasada, entonces realicé un viaje de investigación. Y claro, fui a París.

PERIODISTA

¿A verla a ella?

E. ARDEN

¡No a verla a ella, no sea tan tonta! A ver lo que ella hacía. No hice ningún esfuerzo por conocer a esa aldeana trasnochada.

Entra ELIZABETH al Salón Rubinstein. Se encuentra con CESKA.

ELIZABETH

¿Es usted Helena Rubinstein?

CESKA

Soy su hermana, Ceska. Helena está por venir. ¿Es usted americana?

ELIZABETH

¿Lo nota por mi atuendo?

CESKA

No, porque habla usted inglés en París. Y aquí todos hablamos francés. *(Se voltea y la deja)*.

ELIZABETH

La verdad es que esta ciudad será la cuna de la vanguardia mundial, pero las parisinas tienen la educación de una burra. *(Toma su bastón como E. ARDEN)*.

PERIODISTA

Pero esa era Ceska, la hermana. Era polaca.

E. ARDEN

Bueno, para mí todas eran francesas. Ser polaca no significaba nada. Era como ser una planta o un pote o una taza. “Hola, soy una taza”. Bueno, la felicito. ¿Y qué? Una taza es una taza y a veces hasta menos que eso.

PERIODISTA

¿Escribo eso? ¿Cortamos?

E. ARDEN

Haga lo que quiera. Además, lo importante para la entrevista no son las polacas, las francesas o las tazas. Lo importante aquí es esto del odio, de nuestro desprecio. Y el mío por esa mujer comenzó ese día.

PERIODISTA

¿Qué le hizo?

E. ARDEN

Nada, no fue nada personal. Era su... su arrogancia. Usted sabe, los judíos, finalmente, son

así, un poco arrogantes. Se creen lo mejor. Y ella, en eso, era muy judía. En la prensa, en todos sus anuncios, ella se proclamaba...

PERIODISTA

(Leyendo una etiqueta). “La reina mundial de la belleza”.

E. ARDEN

Eso lo odiaba. Porque, además, ¿cómo lo sabía? ¿Qué sabía ella del mundo? ¿Solo porque tiene salones en... ?

PERIODISTA

(Leyendo la etiqueta). SYDNEY-LONDRES Y PARÍS

E. ARDEN

La muy arrogante colocaba eso en las etiquetas. No la vi, no hablé con ella, pero me cayó mal, es todo. Y luego su salón dorado, sus decorados decadentes, no sé, comenzamos mal esedía. No dejaba de decirme... (Como ELIZABETH). ¡Recuerda que es más vieja que tú, que ha comenzado primero, que te lleva ventaja! Tiene más vida, más texto, conoce artistas. Pero recuerda también que vas a alcanzarla. Que yo no paso desapercibida. Que seré mucho más de lo que soy ahora. ¡Estás aquí, en su salón, y esa mujer no sabe que soy yo la que le quitará su corona!

PERIODISTA

Señorita Arden, cuando estuvo en el Salón de Helena, ¿recibió sus famosos masajes especiales?

E. ARDEN

¡Ah! Eso sí me gustó. Muy científico. Ese masaje funcionaba muy bien en Europa, pero jamás en Estados Unidos de Norteamérica. Las mujeres aquí, como se sabe, no son histéricas como las Europeas.

ELIZABETH toma una bolsa de cremas. Las paga y entra en un área cerrada, su cuarto de hotel.

ELIZABETH

Compré una muestra de todos sus productos. Entonces, con las cremas en mis manos, me fui al hotel y pasé cinco días analizándolas. Lo primero que había que admitir era que olían muy bien, mejor que las mías. Que conservaban una temperatura agradable, mejor que las mías. En fin, que esas cremas, no cabía duda, eran las mejores. Pero yo las tenía que mejorar.

PERIODISTA

Señorita Arden: estaba usted sola en el cuarto de hotel, rodeada del producto de Madame. ¿Qué sintió?

Viendo las cremas.

ELIZABETH

No dejaba de maravillarme. ¿Cuál será su fórmula? Nada que un buen químico no pudiera descubrir, claro está. Y ¿qué podía añadir yo? Así descubrí su lado flaco: sus cremas eran pastosas. ¡Eso sé cómo corregirlo! Las cremas para cicatrices son livianas. ¡Yes! Y comenzó

esta carrera. Esa noche me dije... Seré mejor que ella.

De eso estaba segura. ¿Sabes lo que es eso? ¿Cuándo descubres que eres mejor que la mejor? Primero te asustas, porque ves el camino por donde podrás hacer tu vida, una vida mejor, un producto mejor, ser la mejor. Y te dices: Ésta soy yo y soy una nueva. En este cuarto de hotel, soy otra.

...Y te conoces. Esa noche comenzó mi vida. No como reflejo de ella, sino una vida mejor que Ella. Nuestra vida, la vida de las dos. Porque ella no podía saber que esa noche, en un hotelito parisino, había nacido su competencia. La que le haría la vida imposible y la que, disculpa la inmodestia, le haría combatir y ser mejor de lo que ella jamás habría podido ser sin mí. Sin Elizabeth Arden de Nueva York, la aldeana Helena Rubinstein de París se hubiera quedado ahí, con su crema perfumada, pero pastosa.

Queda iluminada el área derecha.

PERIODISTA

Entonces regresó a Nueva York. Y presentó oficialmente... *(Se ilumina su aviso: "ARDENA". Entra LEWIS).*

ELIZABETH

¡VENEZIAN CREAM! ¡Crema Veneciana con fórmula secreta traída de Europa, de manera exclusiva, por Elizabeth Arden Salón!

PERIODISTA

Y usted se convirtió en la mujer mejor pagada de los Estados Unidos.

Salón Arden con su puertita roja.

ELIZABETH

(Al público, como si hablara con alguien). El negocio se expande. "Elizabeth Arden" está justo en el camino de las grandes familias. Los ricos compran mis productos y reciben lo mejor de lo mejor. Los hombres me adoran, sobre todos los banqueros. Me dan todos los préstamos que pido. He pagado todas mis deudas. Me he hecho millonaria. Los políticos se arrodillan para que sus mujeres puedan entrar por mi puerta rojay encontrarse con el placer de ser gente, de ser especial.

El mundo tiene cierto orden, ¿sabes?*(Se oscurece el escenario, oímos marchas militares. aparece HELENA).* ¡Hasta que llegó la guerra! ¡Y esa mujer se vino a Nueva York!

HELENA le grita con furia, como si fuera un animal, a la PERIODISTA.

HELENA

¡UNA GUERRA QUE YO IRÍA A PELEARLE...!

ELIZABETH

¡UNA GUERRA QUE HABÍA QUE GANARLE EN NUEVA YORK!

Así, se encuentran las dos en la misma área donde HELENA también terminó la escena

anterior.se oscurece el resto del escenario. En medio de las dos, la PERIODISTA, aterrada.

ELIZABETH

¿Por qué no te quedaste en Londres?

HELENA

¿Por qué te copiaste mi fórmula?

ELIZABETH

¿Por qué invadiste mi vida?

HELENA

¿Por qué bombardeas mis logros?

ELIZABETH

Te recibo con mi Basuka.

HELENA

A tu casa llego con metralla.

ELIZABETH

Prepárate para ser rodeada por trincheras.

HELENA

Vengo lista con mi bayoneta.

ELIZABETH

Bienvenida a cañonazos.

HELENA

Conquisto con granadas.

ELIZABETH

Yo soy la guerra.

HELENA

Yo la peor de los estragos.

ELIZABETH

Destruirte me dará sentido.

HELENA

Aniquilarte será una lección

ELIZABETH

Será una batalla a muerte.

HELENA

Entre “la otra”.

ELIZABETH

Y “esa mujer”.

HELENA

Entre ella.

ELIZABETH

Y yo.

HELENA

Crema podrida.

ELIZABETH

Crema pastosa.

HELENA

¿Y por qué no te rindes?

ELIZABETH

¿Y por qué no te mueres?

La PERIODISTA no lo soporta. Lloro. HELENA y ELIZABETH toman sus respectivos bastones y amenazan con pegarle.

AMBAS

(Al público). ¡Esta entrevista termina aquí! ¡Adiós!

Oscuro.

De nuevo, sonido de metralla. A lo lejos, oímos que una mujer canta, con dolor.

Fin del primer acto.

SEGUNDA PARTE

La Reunión

1.

Los disparos de metralla se mezclan con las imágenes de la I Guerra Mundial. De pronto, silencio y oscuridad. Ambas están ensilla de ruedas. Un haz de luz ilumina tanto a HELENA R. como E. ARDEN.

HELENA R.

Después de todo lo que ha sucedido, siento que ha llegado el momento de ser un poco más prudente.

E. ARDEN

Y comenzar a pensar seriamente sobre lo que sucedería con todo, si algo más serio me pasara a mí.

HELENA R.

Más serio, claro, que esta inflamación de piernas.

E. ARDEN

A veces me pregunto si alguno de ustedes sabe lo complejo y difícil que es nuestro negocio.

HELENA R.

Por eso les he pedido que nos reunamos aquí.

Se iluminan MANKA, CESKA en el área Rubinstein, dorado.

E. ARDEN

Esa es la razón por la que he pedido esta reunión.

Se iluminan BETTY Y ASISTENTE, en el área Arden, rosado, puerta roja.

HELENA R.

Quisiera que me dieran sus impresiones porque en un rato llegará una periodista a hacerme un reportaje y...

E. ARDEN

Les pido que escriban en ese papel lo que piensan sobre mí, para dárselo a la periodista y... Después de todo, tengo 79.

HELENA R.

Y ya tengo 89 años.

MANKA

Madame, usted se ve de sesenta.

VIRGINIA

Señorita, usted aún está muy joven.

MANKA

Madame, a usted le quedan 20 años más.

VIRGINIA

Señorita, usted está envidiable.

HELENA R.

Dije que tenía inflamada la pierna, no el ego.

E. ARDEN

Ni el cerebro.

HELENA R.

No me traten como una niña

E. ARDEN

¡TENGO 79 AÑOS!

HELENA R.

Y me veo vieja

E. ARDEN

Pero ella...

HELENA R.

Ella se ve peor

E. ARDEN

Salvaje

HELENA R.

Y arrugada

AMBAS

¡Como una bruja!

E. ARDEN

¡Vamos, escriban ahí!

HELENA R.

Lo que tienen que decir...

E. ARDEN

Sobre la Señorita Elizabeth Arden

HELENA

Y Madame Helena Rubinstein.

AMBAS

(Alto). ¡Vamos, escriban ya!

Se separan: HELENA hacia la izquierda y ELIZABETH a la derecha. Aparece un letrero: NUEVA YORK, 1914- 1917.

ELIZABETH

(A sus empleadas, que leen la prensa). ¡Les recuerdo que estamos en guerra!

VIRGINIA

Eso leemos, señorita. ¡Que estamos en guerra!

ELIZABETH

¡Me refiero a nosotras contra ella! ¡Y lo que quiero saber es cómo piensan acabar con el enemigo cuando su generala ya no esté para decirles lo que tienen que hacer!

LEWIS

¿Se va usted para alguna parte?

VIRGINIA

¿Regresa a Canadá?

LEWIS

¿Va a la batalla de las trincheras?

ELIZABETH

Dios mío, ¡qué falta de garra tienen todos los que me rodean! ¡Esa es la verdadera pobreza: la falta absoluta de pasión! Voy a hacer un viaje de negocio por todos los EEUU. Vamos a abrir Salones Arden en San Francisco y Chicago. Europa está descuartizándose y todo el dinero está aquí. Pero mientras dejo Nueva York, espero que ustedes darán la cara por la compañía.

AL otro lado, HELENA.

HELENA

Abriremos el primer Salón de Nueva York. Ya vi el sitio. El número 15 de la calle 49. ¡El mayor acontecimiento de la belleza que haya vivido esa ciudad!

MANKA

Hermana, cerca de esa calle, está la otra...

HELENA

¿Qué otra?

TITUS

La Arden.

HELENA

Precisamente. Mi plan es simple: sacarla del negocio. Nada más. Una iletrada canadiense no puede tener el éxito que tiene en esta ciudad. Nosotras venimos de Europa, donde se ha inventado todo. No pediremos permiso, simplemente, la empujaremos al mar. Que se vaya a otro sitio.

MANKA

¡Dios santo!

TITUS

¿De verdad haremos eso?

MANKA

A mí me da un poco de miedo.

TITUS

¿No será delito?

HELENA

¡Lista para la guerra! ¡Todos contra esa mujer! (*Grita*). ¡Nueva York! ¡He llegado! ¡Valaze ha llegado! ¡Vanidad! ¡Tú defiendes mistrincheras!

Del lado ARDEN hay algarabía.

LEWIS

¡Ha desembarcado hace dos semanas en el Lusitania y dicen nuestras fuentes, Señorita Arden, que Madame Rubinstein tiene previsto inaugurar un salón aquí mismo!

ELIZABETH

Pues le venderá sus cremas de leche cuajada a las enfermeras y prostitutas. Aquí el mercado lo manejo yo.

VIRGINIA

Dijo a la prensa que...

HELENA

(*Montada sobre una silla*). ¡Ha llegado a esta ciudad el Tratamiento de Belleza más famoso del mundo!

ELIZABETH

¡Qué arrogante la campestre esta!

LEWIS

Como si usted no existiera.

ELIZABETH

¡Pues se va a enterar de que existo!!

En el área RUBINSTEIN hay tensión.

MANKA

Madame, malas noticias: Elizabeth Arden acaba de comprar todo un edificio a pocas cuadras de nuestro salón.

HELENA

¡TITUS! Compra los dos edificios que están al lado del salón de Arden. Y quiero ver un aviso a toda página en el Times: “HELENA RUBINSTEIN: EL MEJOR TRATAMIENTO DEL MUNDO EN NUEVA YORK”

En el área RUBINSTEIN hay tensión.

ELIZABETH

¿Ah sí? Pues quiero un aviso a página y media: ELIZABETH ARDEN - ¡VENEZIAN CREAM- SIN COMPETENCIA EN EL CAMPO DE LA BELLEZA!

HELENA

(VIENDO EL PERIÓDICO). ¡Aviso de dos páginas! “DESDE PARÍS-SYDNEY Y LONDRES: VALAZE CONQUISTA NUEVA YORK SIN RESISTENCIA”.

ELIZABETH

Eso quisiera la maldita pueblerina. (GRITA). ¡Dos páginas y media, Portada y contraportada : “ELIZABETH ARDEN, LA EXPONENTE MÁS IMPORTANTE DE LOS TRATAMIENTOS PARA LA BELLEZA”

HELENA

¿Le vas a enseñar a la maestra, analfabeta? (Grita). ¡Todo un suplemento incorporado al periódico, de ocho páginas. ¡Con mi foto! “HELENA RUBINSTEIN, LA ÚNICA QUE SABE DE BELLEZA, PORQUE ESA ES SU ESPECIALIDAD!

ELIZABETH

Granjera invasora. (Grita). ¡Revista incorporada en el Times y en todos los periódicos de la ciudad! “¡LO MEJOR PARA EL TONO DE LA PIEL!

HELENA

En todos los periódicos del país: “LO MEJOR PARA LA PIEL SECA, GRASOSA Y NORMAL”

ELIZABETH

¿Seca, grasosa y normal? ¡Esta polaca agraria no sabe de lo que habla!

HELENA

¿Tono de la piel? ¡Esa ignara canadiense no tiene idea de lo que dice!

ELIZABETH

¡Lewis! ¡Sube el presupuesto de los avisos!

HELENA

¡Titus! ¡Todas las ganancias para publicidad!

ELIZABETH

¡Lewis! ¡Más dinero en promoción!

HELENA

¡Titus! Mis ahorros en vallas y volantes. (Le grita a ELIZABETH). ¡VALAZE para revivir los ojos!

ELIZABETH

¡Ardena Orange para la piel bonita!

HELENA

Esencia rejuvenecedora y fortalecedora de músculos: “Georgina Lactee”.

ELIZABETH

¿Esencia rejuvenecedora? ¿De dónde saca esas palabras?

Bueno, si a inventar vamos... (*Grita*). Un regalo de los Dioses: Agua Limpiadora “Lily”.

HELENA

¿Agua limpiadora? Esa mujer es una bruja. (*Grita*). “VALAZE NEW YORK: renueva las células de la piel”.

ELIZABETH

¡Células de la piel! (Le da una cachetada a la asistente). Te dije que esa era una buena frase. (*Grita*). “ARDENA: CREMA BLANQUEADORA”.

HELENA

¡VALAZE EXTRACTO: única loción contra las arrugas!

ELIZABETH

¡ARDENA CREAM: único tratamiento ANTI ARRUGAS!

HELENA

¡VALAZE: primero y único!

ELIZABETH

¡ARDENA: La mejor y sin competencia!

HELENA

¡No se deje engañar con imitaciones!

ELIZABETH

¡No permita que le vendan productos peligrosos!

HELENA

¡El original es calidad!

ELIZABETH

¡Lo extranjero viene defectuoso!

HELENA

¡Bicha!

ELIZABETH

¡Maldita!

HELENA

¡Bruja!

ELIZABETH

¡Demonio!

Sarcásticas, al público.

HELENA

Después de todo, esas frases...

ELIZABETH

Que hoy utiliza todo el mundo.

HELENA

Las inventé yo.

ELIZABETH

Y yo.

HELENA

La primera publicista profesional del mundo.

ELIZABETH

La mejor publicista que existió en el planeta.

HELENA

¿Ah sí? (*Retándola*). ¡Pintura de Labios Helena Rubinstein: PARÍS-LONDRES-NUEVA YORK!

Pausa. El lado ARDEN queda desubicado.

VIRGINIA

¿Pintura de labios?

LEWIS

¿Eso qué es?

ELIZABETH

¿Pintura para labios? ¡Qué cosa más horripilante! ¡Las mujeres de Nueva York NUNCA se pintarán los labios como esas aborígenes africanas que tanto le gustan a la judía histérica polaca! Noperdamos el tiempo con eso. ¡Jamás gustará!

LEWIS se acerca y le da una pintura de labios a ELIZABETH.

LEWIS

La ventas de pintura para labios representan ahora el 20% del negocio Rubinstein.

ELIZABETH

(*Le va a pegar a LEWIS pero se detiene*). Muy bien, vamos a prepararnos una pintura de labios de Elizabeth Arden. Y será la mejor.

LEWIS

¿Y de dónde la sacamos?

ELIZABETH

¿Cómo que de dónde la sacamos, imbécil? ¡Busca gente de la judía que quiera trabajar conmigo y que nos diga cómo lo hace!

VIRGINIA

¿Querrán?

ELIZABETH

¡No hablo de querer, hablo de comprar!

LEWIS compra la fórmula en el lado RUBINSTEIN y la trae al lado ARDEN.

MANKA

¡Madame! ¡La Señorita Arden ha contratado a personal que trabajaba con nosotras en París!

HELENA

¡TITUS! ¡Págale a una de tus rameras para que declare que las cremas del esperpento canadiense le perforaron la piel, producen espinillas, pecas púrpura, envejecimiento y cólera!

ELIZABETH

¡No te atrevas!

HELENA

Aprende, cariño, aprende.

ELIZABETH

¿Así es la cosa?

HELENA

Y así será.

ELIZABETH

Bueno, prepárate.

HELENA

Y tú: arréglate.

Las DOS

¡Que lo que te viene es fuego!

Mujeres que hablan al mismo tiempo. Se quejan de la crema de la otra. Unas aseguran que han quedado desfiguradas, otras que se están muriendo. HELENA y ELIZABETH se unen a la lucha. Los gritos asemejan al ruido de las ametralladoras. Con una bomba en la batalla que vemos por video, la guerra se disipa. El área ARDENse vuelve tenue. TITUS y HELENA hablan con MANKA.

TITUS

Helena ha cambiado, Manka. Especialmente su estado de animo. ¡Si en París era insoportable, aquí, con su guerra está inaguantable!

HELENA

Y él, Manka, no ayuda gran cosa. Si en París se la pasaba en los bares con escritores de pacotilla, aquí anda con los peores.

TITUS

Le he traído para que conozca a Eugene O´Neill, Man Ray, Djuna Barnes ¿y sabes lo que me dijo?

HELENA

¡Esos no son más que una banda de borrachos, homosexuales y putas!

TITUS

Y eso que el único de teatro es O´Neill. (A HELENA). ¡Pero si son Amigos de las mejores familias de la ciudad! Fíjate: O´Neill, por ejemplo, me ha dado una invitación para que vayamos a conocer a los Vanderbilt.

HELENA

¿Los Vanderbilt? ¿No son los mejores amigos de la rata agrícola?

TITUS

Eso tengo entendido.

HELENA cambia de ánimo. Va y lo besa. Toma la invitación.

HELENA

¿Ves que a veces tú y tus amigos sí pueden servir para algo? Dale las gracias al señor O'Neil. ¿Cuál es su nombre? ¡Ah! Eugenio. Muy bien. Irlandés seguramente y borracho, más que ciertamente. Dale las gracias. ¿Qué es lo que hace? ¿Teatro? Oficio sin futuro. Dile que si quiere un éxito, que escriba sobre mí. Se ganará los mejores premios. Y dile que venga a visitarnos. ¿Crees que al señor O'Neil le guste el Té? (*TITUS arruga la cara*). Le pondremos licor. (*TITUS arruga la cara*). ¿Mucho? (*TITUS arruga la cara*). ¿Bastante?. (*TITUS arruga la cara*).

¿Una botella de Whisky y nada de Té?. (*TITUS asiente*).

¡Entonces, hecho!

HELENA besa la invitación.

Área ARDEN, ELIZABETH lanza objetos.

ELIZABETH

(*FURIOSA*). ¿Cómo es que los Vanderbilt la invitaron a la fiesta? ¿Cómo es posible que me hagan esto?

MÓNICA

Su marido, Titus, es amigo de artistas y...

ELIZABETH

¡Marido! Eso es lo que tiene ella que no tengo yo. ¡Marido! (*Entonces le clava los ojos a LEWIS*).

Marido para las fiestas y contactos. Eso sí que viene de París: la conveniencia del marido. El marido en el bolsillo, y el marido que llene los bolsillos. Por eso la yegua polaca llega a esta ciudad y la invitan. Porque tiene marido. Loco, homosexual, inhalador de opio, compañero de putas y artistas de la peor calaña. Pero marido. ¡Así es esta ciudad y así seré yo también!

LEWIS

¿Qué quieres decir, Elizabeth?

Área HELENA.

TITUS

¡La señorita Arden se casa en Noviembre!

HELENA

¿Se casa? Vaya, al fin le gano una.

TITUS

¿Esa es una indirecta contra mí?

HELENA

Titus, YA SABES que casarse es una desventaja. He estado peleando contra esa mujer estando casada contigo y no era justo. Ahora le toca a ella saber lo que es tener un peso a cuestas. ¡JA! ¡Esa canadiense cerril terminará pintando sus puertitas de negro!

TITUS

¿Quieres decir que si yo no estuviera aquí te iría mejor?

HELENA

¡Y mucho! ¿Es una oferta?

TITUS

¡Helena!

HELENA

Podrías vivir con tu amiga, la australiana. ¿Cómo es que se llama?

TITUS

¡Yo nunca...!

HELENA

No es necesaria la escena, querido Titus. La verdad, el negocio es el negocio y lo mejor para mí y para la empresa es que nos separemos.

TITUS

Pero, ¡Helena!

HELENA

No te preocupes. Seguimos trabajando juntos.

TITUS

Yo...

HELENA

Ya no nos queremos, ¿no?

TITUS

Yo sí...

HELENA

Yo no. Y tú tampoco, Titus. Tenemos dos hijos, esta empresa, una guerra por pelear. Quizás hasta dos guerras, ¿quién puede saberlo? Podemos seguir juntos, pero separados.

Entra corriendo MANKA. Le entrega un periódico a HELENA. Ambas se abrazan de felicidad.

HELENA

¡Maletas! ¡A hacer las maletas!

Entra corriendo LEWIS, con un periódico en la mano. Se lo muestra a ELIZABETH.

LEWIS

¡Amor mío!! Esposa mía!

ELIZABETH

No me llames esposa y mucho menos amor. Tampoco tienes que exagerar. A ver: ¿qué sucede? ¡Dime que voy ganando!

LEWIS

La guerra ha terminado.

ELIZABETH

(Feliz). ¿La judía se murió?

LEWIS

Me refiero a la guerra en Europa.

ELIZABETH

¿Terminó?

LEWIS

Sí. ¡Y Madame Rubinstein regresa a París!

ELIZABETH

¡GRACIAS A DIOS! ¿PARÍS?

Área HELENA.

HELENA

(Eufórica. Lista para irse). ...Con lo que hemos hecho aquí abriré en Cannes, Monte Carlo, Roma, Berlín. La guerra ha terminado y ahora todas querrán verse bien, luego de tanta sangre derramada, tantas mutilaciones y cirugías. Los dólares compran ahora muchos francos. Salimos a Europa. Regresamos a casa. *(A TITUS)*. ¿Te vienes?

TITUS

(Derrotado). Claro...claro que sí.

Entra MANKA con otro periódico en la mano.

HELENA

¿Más buenas noticias? ¿Me devuelven los impuestos? ¿Francia me recibe con los brazos abiertos?

MANKA

No Madame. ¡La Señorita Arden ha anunciado que abrirá un salón en París!

HELENA

¿QUÉ? ¿QUÉ? Muy bien. Pelearemos ahora en mi terreno. Pero desde hoy, y óiganme todos muy bien, nadie, NADIE...

ELIZABETH

¡Nadie nunca jamás!

HELENA

¡NADIE llamará a esa mujer por su nombre delante de mí! ¡NO LO QUIERO OÍR NUNCA MÁS! A partir de ahora, ella será “la otra”.

ELIZABETH

A partir de ahora ella será “esa mujer”.

HELENA

Y punto.

ELIZABETH

Y se acabó.

*Suena jazz de los años 20.
Oscuro.*

2.

En escena ELIZABETH, en su silla de ruedas. A su lado, LEWIS. Detrás de ella, la imagen de un caballo.

E. ARDEN

Quería aprovechar esta reunión, antes de que llegue la periodista, para dejar claro algo que me persigue desde aquella época. Tiene que ver con el rumor, el chisme, eso que se dijo de mí.

Sucede que, por esos días, una periodista dijo que yo adoraba a los caballos, pero que me desagradaban los judíos.

Bueno, claro, eso no era verdad.

No me gustaba esa judía. Y por un tiempo llegué a pensar, lo reconozco, que todos eran como ella. Pero luego, conociendo esa gente, me di cuenta de que la única que era detestable era esa mujer.

Por ejemplo, hace poco conocí a un joven director de orquesta, un tal Bernstein... ¡Leonard! Me pareció muy talentoso, la verdad que el muchacho es un genio. Me gustó, me cayó bien como persona. Y era judío, aunque alemán. Alguien me dijo que había una diferencia, ¿qué voy a saber yo?

Lo de los caballos y los judíos me lo dicen a mí, únicamente por esa mujer. Porque a los Vanderbilt, a los Williams o a los Hearts, a ninguno de ellos se les critica sus posturas con respecto a los demás. Pero como saben que detesto a esa mujer, pues la toman conmigo.

Aunque hay que decir que hay cosas que se nos escapan a cada uno de nosotros, dependiendo de la crianza y la cultura que se tiene. Eso es indiscutible.

POR EJEMPLO, la idea de esa mujer de vender a un dólar la pintura de labio. Después de todo, ella apunta a la gente común y yo a la aristocracia. Somos distintas, claro está, pero regalar tu trabajo a los demás demuestra cierto desprecio por lo que haces y por ti misma. Y si tú te desprecias, ¿qué tiene entonces de malo que yo también sienta desprecio por ti?

Además, por esos días estaba de moda hablar de mí. Fui la primera mujer en aparecer en la portada de la revista Time, mucho antes que la gallina polaca. Y yo era la comidilla no solo por eso sino porque me divorcié de Lewis, que igual, no servía para nada, excepto para tener amantes. (*LEWIS intenta decirle algo, pero ella lo aleja*). ¡Si por lo menos llevara las cuentas como lo hacía el marido de la judía! Pero el mío era inútil. Inútil raso.

Entonces, le pedí que se fuera. Y se fue sin nada. No tenía ni una acción en la compañía, aquí no era nadie. Andaba muy dolido por eso. Es que por el divorcio, Lewis, recibió, eh, pues ...cien dólares. Y ya. La verdad es que a mí me pareció que le di mucho.

Pero él se molestó. Y habló. Chismes, cuentos. Dijo que yo era frígida. E inició el rumor. El rumor de que yo era lesbiana. (*LEWIS desaparece*). ¿No poder amar a los hombres te

convierte en lesbiana? ¿No querer a los judíos te hace racista? ¿Preferir a los caballos es tan terrible?

Vi a mi madre luchar para poder criarnos mientras mi padre perdía el tiempo criticando la comida que ella preparaba, utilizando la ropa que ella le cosía, alardeando de los hijos que ella le criaba. Era normal entonces que yo creciera con este desprecio por los hombres. ¿Quién no? Igual, adoro los caballos, eso es lo que quiero que quede claro. Pero no los prefiero a las personas. Creo. Porque: ¿cuánto cuesta un caballo? ¿Y los hombres? ¿Cuánto valen? Te den el precio que te den, sabes que un caballo estará siempre por debajo de lo que vale. Ciertamente, nadie vendería un caballo por un dólar. Pero ¿y los hombres? Digo yo. ¿Un dólar por un hombre? ¿Y por una judía? ¿Cuánto por una judía?

E. ARDEN se interna en la imagen del caballo. Aparece letrero: AÑOS 20. Se ilumina helena con CESKA. A la derecha aparece también ELIZABETH con VIRGINIA. Sube el jazz.

HELENA

El mundo de los años veinte, estos años locos...

ELIZABETH

Es para las mujeres.

HELENA

Ayudo a las feministas en Paris, Londres...

ELIZABETH

Financio a las sufragistas y junto a quince mil mujeres participé en la marcha de la pintura de labios en Nueva York.

HELENA

La gran revolución...

ELIZABETH

Es la de nosotras.

HELENA

Además, está Cocó...

ELIZABETH

Está Dorothy Gray, Diana Cooper y la negra Josephine Baker.

HELENA

Isadora Duncan estaba por aparecer y cuando Cocó sacó su mejor "Chanel" y le dije: "Ponle "Number 5", que el cinco es un número de las mujeres"

ELIZABETH

Nosotras y nadie más: la cabeza de burra judía, Cocó, y yo.

HELENA

La patas de cocodrilo canadiense, Cocó y yo.

ELIZABETH

Hasta que llegaron los hombres.

HELENA

¡Lo que nos faltaba!

ELIZABETH

¿Y son muchos?

HELENA

¿Cómo dices que se llama?

CESKA

Un tal Charles Revlon.

HELENA

¿Revlon? Dios, pero qué nombre más ridículo.

ELIZABETH

Se lo cambiará, supongo.

HELENA

Con ese nombre no llegará a ningún lado.

ELIZABETH

Te apuesto un caballo que el señor Revlon será cosa de un día...

HELENA

En un par de años nadie hablará de él.

VIRGINIA

Pero son más.

HELENA

¿Más hombres?

CESKA

Varios, con una firma de un viejo ruso... MAX FACTOR.

HELENA

¿Y de dónde vienen estos hombres Max Factor?

VIRGINIA

Del cine.

HELENA

¿Hacen películas?

CESKA

Hacen máscara.

HELENA

¿Máscara?

VIRGINIA

Ponen maquillaje a los actores.

ELIZABETH

Bueno, "Max Factor" entonces no será competencia.

HELENA

¿Quién querrá verse como una estrella de cine?

ELIZABETH

Mejor concentremos nuestra artillería en esa mujer.

HELENA

Mejor dedicarnos a destruir a la otra.

LAS CUATRO

De los hombres no hay que preocuparse.

HELENA
Después de todo...
ELIZABETH
Total...

Suena jazz duro de los años 20.

ELIZABETH
¡Para 1925 yo tenía 700 productos en venta!
HELENA
¡Para 1925 yo tenía 700 productos en todo el mundo!
ELIZABETH
¡Para 1926 yo tenía el mercado total de Boston, Washington y los Ángeles!
HELENA
¡Para 1926 yo dominaba Europa!
ELIZABETH
¡Para 1927 Elizabeth Arden llegó a Madrid, Berlín, Cannes, y Roma!
HELENA
¡Para 1928 invertí en Oro!
ELIZABETH
¡Y yo en libras esterlinas!
HELENA
¡Contraté personal que combinara con los muebles!
ELIZABETH
¡Inventé los Salones Lounge, donde las clientas podían pasar TODO EL DÍA!
HELENA
¡El mundo no era otra cosa que Valaze Rose Rubinstein!
CESKA
...baños de crema Rubinstein, grandes espacios dorados y pintura de labios frambuesa de Madame Helena Rubinstein.
VIRGINIA
Eran los años de Jodie d'Elizabeth, la Reine de Elizabeth, Mom Ami Elizabeth y L'Amour Elizabeth, los ejercicios revitalizantes...
ELIZABETH
¡Y la puerta roja! ¡Para 1929 yo era la mujer más rica y conocida en occidente!
HELENA
¡Y para 1929 hice el negocio que me convirtió en la mujer más rica del mundo!

*Termina abruptamente la música. Todos felicitan finalmente a HELENA.
Brindan con champán. Sale CESKA. ELIZABETH, molesta.*

ELIZABETH
¿Negocio? ¿Qué negocio hizo ahora la judía?

VIRGINIA

Ha vendido la empresa.

ELIZABETH

¿Ha vendido?

VIRGINIA

Acaba de vender “Helena Rubinstein América” a Lechman Brothers

ELIZABETH

¿Los de la bolsa? Pero...¿Y cuánto le dieron?

VIRGINIA

Siete millones de dólares.

ELIZABETH

Judía bruta. ¡Ha vendido!

VIRGINIA

Y se llevó todo el dinero a Europa. Lo convirtió en Oro.

ELIZABETH

¿En oro? Vaya si le gusta el dorado a la puerca. Pues si allá estalla otra guerra, la enterrarán en una lápida brillante.

HELENA adelanta hacia el público.

CESKA

Pero lo que vino fue la Gran Depresión y 9 mil millones de dólares fueron borrados del mapa de los Estados Unidos.

VIRGINIA

La recesión se convirtió en la Gran Depresión y, de la noche a la mañana, 32 millones de personas fueron convertidos en pobres.

HELENA

Y en medio de la crisis, volví a comprar mi compañía en América. Por un millón de dólares. Y entonces pasé a ser uno de los cinco seres humanos con más dinero de todo el planeta.

HELENA brinda finalmente, mostrándole su éxito a ELIZABETH, que estalla en furia.

ELIZABETH

¡LA ODO LA ODO! ¡ESA JUDÍA MALDITA LA ODO! ¿CÓMO LO HACE? ¿CÓMO LO HIZO? ¿CÓMO LO HIZO DIOS SANTO?

Entra TITUS, muy desmejorado.

TITUS

He venido a felicitarte por tu gran triunfo en la Bolsa. Todo el mundo habla del tema.

HELENA

Son solo negocios.

TITUS

Que alguien les haya ganado a los bancos, es admirable. Y que ese alguien sea una mujer...

HELENA

Ya me lo cobrarán, de una manera u otra. Los hombres son los hombres.

TITUS

Has hecho una suma fantástica, Helena. Y tienes dos hijos que ahora puedes disfrutar y un esposo, un ex esposo, que te ama y que solo quiere una oportunidad. Y, precisamente...

HELENA

¿Sí?

TITUS

Te quería pedir algo.

HELENA

¿Dinero?

TITUS

Alguna ayuda...

HELENA

¿Qué mujer tienes en aprietos ahora?

TITUS

Es que hay un escritor...

HELENA

¡Escritores, Titus! ¡Siempre escritores! No sé de dónde sacas el amor por los escritores

¿Judío?

TITUS

No, este no es judío.

HELENA

¿Cuánto quieres?

TITUS

Déjame explicarte.

HELENA

Te voy a dar el dinero sin que me expliques. Eso aligera el trámite, querido.

TITUS

Es que quiero que sepas lo que estoy haciendo...

HELENA

Ya sé lo que estás haciendo. Tirando el dinero al mar con los escritores. La verdad, no me importa. Eres el padre de mis hijos y si quieres dinero, te lo daré. Tampoco me falta ¿sabes?

TITUS

Voy a publicar una novela. Quiero ser editor.

HELENA

Maravilloso. Que te vaya bien.

TITUS

Se trata de un buen libro. Un libro bien hecho. Creo que será un éxito

HELENA

¿Cuánto quieres?

TITUS

Algo así como tres mil libras bastarán para...

HELENA

Muy bien.

Como quien da una servilleta, HELENA saca de una caja las tres mil libras y se las da. Él baja la cabeza.

HELENA

Solo por curiosidad. ¿Cómo se llamará tu novela?

TITUS

“El amante de Lady Chatterly”

HELENA

Buen título. ¿Quién es el autor?

TITUS

Un amigo. David Herbert Lawrence.

HELENA

Lo felicito. ¡Tiene un nombre que vale tres mil libras! Pero te recomiendo que le pongas D.H. Lawrence. Es más comercial.

TITUS

Así lo haré, Helena. Gracias.

TITUS se va. HELENA lo ve irse. Va a decir algo para detenerle pero no lo hace. Queda sola, como HELENA R.

HELENA R.

La verdad es que la novela fue un éxito, claro. Hasta a mí me gustó. Ayudó que el autor, Lawrence, era un hombre débil y se murió cuando Lady Chatterly llegaba a la tercera edición. Y la novela entonces pasó a ser un súper best seller. Entonces, vi a Titus con otros ojos. Había logrado algo. Esa era una novedad. Tienen que entender que ese hombre, lo único que había hecho en su vida que tuviera algún valor, fue casarse conmigo. Bueno, y los hijos. Pero esos los hice yo sola. ¿no?

Admito, frente a ustedes, en esta reunión tan familiar, y antes de que llegue la prensa, que gracias a él salí a fiestas con Hemingway, Man Ray, Picasso, Dalí, Eluard, Duchamp, Tzara, el pervertido de Henry Miller y el raro de Breton. Publicó a la mujerzuela de Anaís Nin, una amante lesbiana que Titus tenía. (*Camina a un lado*). Él se pasaba las horas con esa gente y un día me di cuenta de que, si bien yo era la mujer más importante del mundo, él era uno de los hombres más respetados en Montparnasse.

Y eso es todo o casi todo: la razón por la que venimos al mundo, hacemos lo que hacemos, amamos, nos dejamos amar, odiamos, trabajamos, competimos, luchamos y vencemos. Por respeto.

El respeto es lo que nos convierte en estrellas. Y Titus, ese hombrecito, era una estrella. A

su modo, en su universo, pero estrella.

¿Una estrella sabe que es una estrella? Me refiero a las del firmamento. ¿Lo saben? ¿Saben que las admiramos? Yo, ciertamente, lo sabría. Sabría que me admiran. Eso lo sé. Pero lo que no sé es si yo también soy una estrella...

Entonces comencé a comprar arte. Todo el que pude. No hubo pared que no tuviera una pintura de alguien famoso. En mis salones de París y Londres teníamos por un lado belleza y por el otro, arte. ¿Es que acaso no son la misma cosa?

Mientras la analfabeta canadiense compraba caballos, yo compré Matisse, ayudé a Eluard, a Léger, y hasta al loco de James Joyce. Y me respetaban, a mí, a la campesina judía; podía sentir su admiración. El arte hacía mis cremas más hermosas. Después de todo, de eso se trata, de la belleza, ¿no?

Por eso las mujeres somos como el arte; tenemos el deber de sentir admiración. Y como el arte, tenemos también el compromiso de mantenernos jóvenes en el tiempo. Arte y mujeres debemos vivir aventuras, viajar, trabajar, ganar dinero, gastarlo, amar a alguien profundamente, tener hijos, no morir nunca. Esa es la vida, esa es la mujer y eso es arte. En fin, esa es la Belleza.

Aparece ELIZABETH vestida de jockey.

ELIZABETH

Ahora las dos estábamos solteras.

HELENA

Es decir; había una vacante de mercadeo.

ELIZABETH

Y en los negocios todo espacio vacío

HELENA

Es llenado con dinero.

ELIZABETH

La judía de cinco patas compraba artistas y yo compraba caballos, que por lo menos huelen mejor que los artistas.

HELENA

Y de pronto, me volví a casar. Esta vez con el Príncipe Gourelli- Tchkonja. Lo que, en los círculos más selectos, ¡me convertía en Princesa!

Vemos foto de príncipe ridículo.

MANKA

Y las ventas Rubinstein se dispararon.

ELIZABETH

Y de pronto, también me casé otra vez, pero con un Príncipe Ruso: MICHAEL EVALONOFF.

Vemos foto de príncipe ridículo.

BETTY

Y las ventas Arden se dispararon.

ELIZABETH

Michael tiene mejor pedigrí que el Gorelli de esa mujer.

HELENA

¡Gourelli viene de las mejores familias de Europa!

ELIZABETH

Michael no solo es príncipe sino también familiar cercano de los ZARES de Rusia.

HELENA

¡Gourelli es inútil, infiel y derrochador! Pero príncipe.

ELIZABETH

¡Evalonoff es abusivo, perverso, me golpea, me maltrata y frente a mí, en la noche de bodas, tuvo sexo con un hombre! Pero Príncipe.

LAS DOS

Y con un príncipe, yo princesa: más ventas.

HELENA

Y eso era lo que importaba al final del día.

ELIZABETH

No dejarla vencer

HELENA

A la otra arpía.

ELIZABETH

A esa cascabel.

HELENA

Y fue cuando llegó mi mejor golpe.

MANKA

Helena, necesitamos contratar un nuevo gerente de ventas. Y tenemos tres posibilidades. Pero hay uno que quizás te interese más que los demás.

HELENA

¿Uno? ¿Quién?

MANKA

Thomas Lewis

HELENA

¿THOMAS LEWIS?

MANKA

El ex de Elizabeth Arden.

HELENA

¿Ha venido a solicitar trabajo?

MANKA

Ha rogado por el trabajo.

HELENA

¡No lo puedo creer! ¿Y quiere trabajar conmigo? Pues contrátalo inmediatamente y anuncia, en el mismo momento, que lanzo la primera máscara de maquillaje impermeable. Asegúrate

que la otrase entere lo más pronto posible.

ELIZABETH recibe la noticia en una nota.

ELIZABETH

¿Qué? ¿Qué quién está trabajando con esa mujer? *(Grita con furia)*. ¡Nooooooooooooo!

Oscuro casi total. Vemos solo a ELIZABETH.

ELIZABETH

¡Cómo me gustaría que se muriera esa judía bananera!

(Como E.ARDEN). Y claro, mi venganza también llegaría. No vayan a pensar ustedes, en esta reunión, que ella las ganaba todas. No. *(Ríe)*. No. La judía no las ganó todas. *(Ríe feo, como una hiena)*. *(Se despliegan grandes estandartes nazis en el escenario)*. *(Oímos a HITLER en discurso)*. Pronto me tocaría a mí.

Gritos nazis, himnos y sombras.

3.

En escena, solo vemos a E. ARDEN y HELENA R. en sus sillas de ruedas. Hablan en la reunión.

E. ARDEN

Somos pocas las que estamos aquí reunidas, así que es más fácil decirlo. El mayor de los odios que sienten los hombres es por las mujeres que tienen poder. Y no lo digo yo, me lo dijo Eleanor Roosevelt.

HELENA R.

Para esos días, años 30, VOGUE había permitido a las mujeres que pasaran el día con los labios pintados, aunque pedía que fuera únicamente por las mañanas.

E. ARDEN

Y, como siempre, si bien yo no inventé la pintura de labios, fui quien la llevó a su máxima expresión con tres tonos. Las llamé Coquete, Victoire y Carmencita.

HELENA R.

Y mientras Isadora Duncan me ayudaba a promover el lápiz labial original, se me ocurrió otra idea. Se trataba de...

Aparece un cartel: AÑOS 30.

ELIZABETH

¡Me va a volver loca! ¡Alguien que detenga a esa chiflada!

HELENA

¡La pintura para las uñas!

ELIZABETH

(Cansada de decirlo). ¡Nunca funcionará!

HELENA

La hicimos en París.

ELIZABETH

Y claro, el idiota de Revlon se la trajo a América. Por eso lo llamo: El Hombre de las Uñas.

HELENA

Me informan que Revlon hace 300 mil dólares mensuales con mi pintura de uñas.

ELIZABETH

Y de nuevo... *(Finge)*. ¡Elizabeth Arden presenta su nueva , avanzada y única pintura de uñas!
¡Qué humillación!

Luz. Aparecen pancartas obreras.

MANKA

Madame: hay quejas de los obreros...

HELENA

¡De la belleza griega a la belleza Africana!

BETTY

Señorita: la fábrica tiene un sindicato.

ELIZABETH

¡Revlon copió mi pintura Carmencita!

MANKA

Hay un grupo de líderes...

HELENA

¡Revlon copió mi programa de publicidad!

BETTY

Se reúnen hasta muy tarde...

ELIZABETH

Se copió mi Blue Grass perfumado

HELENA

¡Que ella se la había copiado de mí!

ELIZABETH

¡Que ella lo copió de Chanel!

MANKA

Madame, tenemos que hablar del horario de trabajo...

BETTY

Los sindicatos...

Suena "LA INTERNACIONAL". Se oyen gritos: "¡HUELGA! ARDEN EXPLOTADORA. RUBINSTEIN SANGUIJUELA".

LÍDER 1

¡REGULACIÓN DE HORAS DE TRABAJO!

LÍDER 2

¡IMPUESTO AL LUJO!

LÍDER 1

¡SOLO 48 HORAS DE TRABAJO A LA SEMANA!

LÍDER 2

¡SEMANA DE TRABAJO DE CINCO DÍAS!

HELENA y ELIZABETH los enfrentan.

HELENA

Les advierto que todas esas estupideces que ha impuesto el Gobierno no serán seguidas en esta compañía.

Abucheo.

ELIZABETH

Aquí trabajaremos como siempre, en un horario humano: Siete días y cincuenta y dos horas a la semana sin tiempo extra, claro. Los obreros tienen que descansar. Un poco.

Abucheo.

HELENA

Aunque si se quiere progresar, los obreros tienen la posibilidad y el deber de trabajar hasta 70 horas a la semana... ¡Que es lo normal!

Abucheo.

ELIZABETH

Tampoco quiero que se mueran, mis amados.

Abucheo.

HELENA

Después de todo: ¿cómo vivir sin cocinero ni mayordomo?

Abucheo.

ELIZABETH

¿Ni chofer ni asistentes personales?

Abucheo.

HELENA

Estos son los tiempos del horror.

ELIZABETH

Menos mal que llegó la II GUERRA. Y todos se olvidaron de ese asunto tan bestial.

Todo el escenario se vuelve blanco y negro. La puerta roja se vuelve negra. Aparecen de nuevo los estandartes nazis. ELIZABETH se sienta en una mesa con GOERING. Música alemana de la época.

ELIZABETH

Lo he conocido en Berlín. Fui allá a abrir uno de mis Salones Arden y su esposa, que era admiradora mía, compró todos los productos que habíamos llevado. *(Ríe)*. ¡Hubo que cerrar el salón por 15 días mientras llegaban más provisiones! Él es el Ministro del Aire, claro. Berlín es una ciudad llena de esplendor, actividad, glamour, y en especial, mucha eficiencia. Su mujer me lo presentó y no nos separamos durante toda la tarde. Cuando fuimos a cenar, le dije a Goering que estaba un poco gordo y le sugerí ejercicio. Y me hizo caso. *(Brindan ELIZABETH y GOERING, se divierten)*. Y me dijo...

GOERING

Sé que usted invierte en joyas, pero yo le digo que invierta aquí, señorita Arden. El marco alemán valdrá oro. ¡Este es el momento para cambiar sus dólares en marcos del Reich!

Aparece HELENA, en otro lado, REGINA.

HELENA

Mi hermana Regina, que estaba en Alemania, dijo...

REGINA

No te preocupes, Helena. Todo eso del antisemitismo son rumores. El mismo Ministro del Aire, Goering, ha negado que se esté persiguiendo a los judíos.

HELENA

¿Y tú estas bien? ¿Segura?

REGINA

Claro Helena. Aunque es cierto que hay un boicot; los alemanes no compran en nuestras tiendas ni en negocios de judíos, pero no nos persiguen. No todos los que viven en Alemania son Alemanes del partido, Helena.

HELENA

Regina; ya sé que quieres que me calme, pero toda esta situación en Alemania me tiene muy preocupada; allá todo el mundo parece más preocupado en pólvora que en cremas.

ELIZABETH

(Feliz). Berlín es mi sitio favorito. Vengo varias veces al año. Y gracias al Partido, he abierto una fábrica propia en Berlín. Hice lo que me dijo Goering: invertir aquí, en esta ciudad tan fascinante, tan llena de color, siempre vestida con sus banderas imperiales y NAZIS que

vuelan una al lado de la otra. ¡Ah! ¡Si tan solo Nueva York tuviera esta belleza!

HELENA

(Nerviosa). Me dice Titus que han removido a todos los artistas y a la élite intelectual judía de los puestos de decisión. Y que los han deportado. Que algunos no se sabe ni dónde están.

REGINA

Quizás podamos cerrar algunas operaciones en Berlín. Hemos perdido varias tiendas, las han quemado, las han vandalizado. Además, el partido Nazi parece favorecer a otras empresas del ramo...

ELIZABETH

No sé por qué ella dice eso. Los judíos, aunque son lo que son, no tienen nada que temer al Partido, si me lo dijo el propio Goering.

Música de tensión.

REGINA

A los judíos se nos han dado dos semanas para que entreguemos nuestros pasaportes a las autoridades.

HELENA

El 9 de noviembre fue Kristallnacht y siete mil tiendas y negocios judíos fueron saqueados...

La situación en el escenario es más caótica. Fuego. Gente que corre con maletas. Gritos. Fusilamientos. ELIZABETH trata de explicarle a todo el que pasa cerca de ella. FBI se le acerca.

FBI

Responda: ¿La GESTAPO utiliza sus oficinas como base de operaciones en todo el mundo?

ELIZABETH

Es que usted no entiende. Para mí no son GESTAPO. Ellos son, simplemente, amigos de mis amigos. Nunca pensé que hacían nada malo.

FBI

¿Nada malo? Solo apoderarse del mundo. Nada más.

ELIZABETH

Quizás exagera un poco. ¿No lo cree?

FBI

¿Ha sacado beneficios de su amistad con los Nazis?

ELIZABETH

Pero nada ilegal. Solo conexiones para mis productos.

FBI

Han confiscado todos los bienes de Helena Rubinstein en Alemania.

ELIZABETH

Yo no tengo nada que ver. Eso es política. Y yo odio la política. Además, nada es serio en verdad. Si camina por Berlín, se dará cuenta de que allí solo hay entusiasmo. Pero ¿odio? Odio no. Ellos no odian a nadie.

FBI

¿Y usted odia a Rubinstein?

ELIZABETH

(Ríe). ¡Por supuesto que no! Pero si a esa mujer le va mal, sus errores habrá cometido. ¿No cree?

Al otro lado, HELENA, aterrada, hace maletas. Con ella, TITUS, nervioso.

HELENA

Debemos regresar a Nueva York y quedarnos allá. Enviaré a mis hermanas fuera de Europa...

TITUS

Te sugiero que te lleves también todos tus cuadros.

HELENA

¿Crees que le harán algo a mi propiedad? ¿Llegarán a París?

¿Es posible?

TITUS

Picasso me dijo que sí. Que él es considerado bolchevique y que también se irá. Para ellos todo lo que es judío es decadente. Y tú eres la judía más famosa del mundo.

HELENA

¿Has oído algo sobre un campo de concentración que se llama Dachau?

FBI

(A ELIZABETH). ¿Ha oído algo de sobre campo de concentración que se llama Dachau?

ELIZABETH

Bueno, me han informado algo de un retiro para mujeres en Ravenbruck. Pero parece que es un sitio para protegerlas.

FBI

¿Y no ha oído que se trata de un campo de concentración solo para mujeres? ¿Que les llevan prisioneras?

ELIZABETH

¡A quién se le puede ocurrir eso de un campo de concentración!

HELENA

Esa fue la primera vez que oí hablar de Ravensbruck. (Se acerca a REGINA). Se lo comenté a mi hermana. Y ella me dijo...

REGINA

No te preocupes, Helena.

HELENA

Y allá fue a morir.

Suena una canción de cuna judía, "HANUKKAH". Regina va a gritar, pero desaparece. Deja su bufanda en medio del escenario. HELENA la toma, con dolor.

HELENA R.

El 1 de septiembre los alemanes invadieron Polonia. El resto de la familia Rubinstein, que aún quedaba allá, no la volvimos a ver. Mi hermana Regina fue la primera en desaparecer. De los 60.000 judíos que vivían en mi pueblo, solo sobrevivieron 1.200. Y eso porque fueron seleccionados para la fábrica de Oscar Schindler.

HELENA corre con su maleta.

ELIZABETH

Señor, disculpe, pero es que no puedo entender esta guerra. Todos están tristes y derrotados, pero mis salones en Berlín están funcionando a máxima capacidad. Nos va muy bien, ¡qué digo muy bien, nos va excelente! Los reportes son maravillosos. Mire lo que me dicen mis empleadas de allá...

VIRGINIA

¡Aquí el clima es maravilloso!

ELIZABETH

¡Salones llenos!

VIRGINIA

¡Las buenas noticias de la guerra han subido las ventas!

ELIZABETH

¿Ve? Las berlinesas están felices y gastan todo su dinero en Arden. Y en definitiva, ¿sabe lo que yo creo? Creo que este es un asunto europeo. Los norteamericanos no debemos entrar en esa guerra. Lo mejor en nosotros es que somos aislacionistas. Así que no debemos intervenir en los problemas de otros. ¿No cree?

Ruido de metralla. Imágenes de tanques. Aparece REVLON. Camina hacia el público. En los dos extremos, ELIZABETH y HELENA.

REVLON

Estados Unidos entró y comenzó la II Guerra Mundial.

HELENA

En Europa mis enemigos eran los Nazis, pero en Estados Unidos, los peores eran la otra. Y Revlon.

ELIZABETH

Que me acusó de Nazi.

REVLON la acusa.

HELENA

A mí de extranjera.

REVLON la acusa.

ELIZABETH

De negarme a pagar el impuesto de guerra.

REVLON la acusa.

HELENA

De amiga de comunistas.

REVLON la acusa.

ELIZABETH

Mientras él...

HELENA

Se ofreció, como una meretriz.

REVLON

Me llamo Revlon. Y sé todo sobre polvo, ácidos, envases, químicos, miniaturas. Puedo fabricar camuflaje, veneno y granadas para el ejército. ¿Sí? (*REVLON hace un gesto de haber ganado*). Cuando termine la guerra, estas dos viejas no sabrán de dónde les llegó el golpe.

Letrero: AÑOS 40. La guerra. Música triste.

ELIZABETH

El cine muestra a los hombres...

HELENA

Old Spice es la preferida por los soldados.

ELIZABETH

Y de pronto, los hombres se volvieron bellos.

HELENA

¡Créese LA CASA GOURELLI, dedicada al mercado masculino!

ELIZABETH

¡Inauguramos cinco nuevos salones: cremas, baños, barbería y perfume para hombres!

HELENA

¡Estrolar: Nueva crema de hormonas y estrógenos para hombres!

REVLON

Elizabeth, finalmente, se dio cuenta de que los NAZIS eran los malos.

ELIZABETH

Apoyé a Alemania por inocencia.

REVLON

Desde la inocencia se llega más rápido hacia la barbarie.

Música sentimental. HELENA a un lado, rodeada desus cuadros, encendiendo la Menorá.

HELENA

No lo supe cuando me quitaron mis negocios en Berlín, ni cuando bombardearon mi casa de

Londres, ni siquiera con lo sucedido a mi familia. Fue una cosa de un día, de una hora, quizás dos minutos. De pronto, en dos minutos, me di cuenta de que yo era judía. Claro que antes sabía que era judía, pero no me había dado cuenta de eso. Hay una diferencia. Para mí, judíos eran los otros; los que rezaban, iban a la sinagoga, hablaban Yidish, esa gente que no se cansaba de decir lo judío que eran y lo decían con orgullo.

Yo nunca me dije “soy judía” hasta que mi pueblo fue arrasado. Hasta el ghetto de Cracovia y (EMOCIONADA)... los campos de exterminio de Auschwitz y Birkenau, esos campos que quedaban cerca de mi casa, sitios que yo había visto cuando era una niña, con sus hermosos parajes, sus extraordinarias estaciones de ferrocarril, sus hermosos atardeceres.

Entonces, me di cuenta de que, no solo para los demás, sino también para mí, yo era, sin más, una judía. Una judía. Una judía.

Imágenes de Leningrado, Normandía, Reichstach tomado. Finalmente, la bomba atómica. Letrero: “THE WAR IS OVER”.

REVLON

Y la guerra, como todo, se acabó.

Entra ESTEE y se une a REVLON.

ESTEE

HELENA R. regresó a París, a rescatar lo que pudo. Había un imperio por reconstruir. Otra vez.

REVLON

Elizabeth se refugió en los caballos. Compró caballos de carrera y se hizo todo un establo de competencia.

ESTEE

Al final, todo había cambiado y Revlon terminaba la guerra en una posición de fuerza.

REVLON

Y con una nueva enemiga. (*Señalando a ESTEE*). Una mujercita llamada Josefina Esther... (*Entra ELIZABETH*).

ELIZABETH

¡OTRA JUDÍA! ¡TODA UNA INVASIÓN!

REVLON

Josefina Ester se casó con un tal Joseph Lauter. Y así se hizo...

ESTEE

Estee Lauder, de Viena.

ELIZABETH

¡Su nombre no es “ESTEE”, esa mujer se llama Esther. Y no es de Viena, sino de Brooklyn!

ESTEE

La reina de las cremas limpiadoras.

ELIZABETH

¿Cremas Limpiadoras? ¡Esas las inventé yo hace años!

ESTEE

Pero es hora cuando son la sensación. Y es normal: luego de la guerra, hay mucho que limpiar.

ELIZABETH

¡Cada vez entiendo menos al mundo y más a los caballos!

ELIZABETH va a salir pero precisamente, en ese momento, se encuentra con HELENA.

ESTEE

(Al público y a REVLON). ¿Y las dos viejas? ¿Alguna vez se encontraron?

HELENA Y ELIZABETH

¡Nunca!

REVLON

Aunque hay una historia.

ESTEE

Nunca verificada.

REVLON

Sobre un día.

ESTEE

Cuando una entraba de un sitio.

REVLON

Mientras la otra salía.

ESTEE

Después de todo, no se puede contar.

REVLON

Sin recomponer.

Las dos se miran, petrificadas. finalmente, HELENA y ELIZABETH, frente a frente.

ELIZABETH

La hacía más baja de lo que es.

HELENA

Y a usted más voluminosa.

ELIZABETH

Pero usted se ve muy bien.

HELENA

Y usted se conserva espléndidamente.

ELIZABETH

Quizás este sea un buen momento para preguntarle algo.

HELENA

Pienso que quizás podamos intercambiar unas cortas y corteses palabras.

ELIZABETH

Me parece muy bien.

HELENA

Estupendo.

ELIZABETH

Comience usted.

HELENA

No, por favor. Usted.

ELIZABETH y HELENA hablan, pero no oímos lo que dicen. Son unas cortas palabras, dichas en secreto, sin odio. Se miran. Queda algo por decir. Se acercan.

Esta vez HELENA habla y ELIZABETH queda ensilencio.

Pausa.

Ambas se miran, con admiración.

HELENA

Muy bien. De acuerdo entonces.

ELIZABETH

De acuerdo.

HELENA

¿No tenemos que darnos la mano? ¿No?

ELIZABETH

No, no creo que sea necesario.

HELENA

Además, podría ser un exceso.

ELIZABETH

Y, quizás hasta peligroso.

Quedan en silencio una frente a la otra.

HELENA

Una última cosa.

ELIZABETH

¿Sí?

HELENA

Quiero que sepa que no se odia si se menosprecia. Y yo no le menosprecio.

ELIZABETH

Y tampoco yo a usted.

HELENA

La odio, eso sí.

ELIZABETH

Yo también le odio.

HELENA

Mucho.

ELIZABETH

Como nada.

HELENA

Pero con admiración.

Se ven con desprecio.

Oscuro.

4.

En escena, HELENA R. y E. ARDEN en sus sillas de ruedas, rodeadas de su séquito.

HELENA R.

Esta reunión es importante.

E. ARDEN

Yo diría, definitiva.

HELENA R.

¿Saben lo que es esto? Le llaman Antibióticos. Por esto estoy viva. He ordenado comprar la fábrica. Mi cuerpo NECESITA que tenga el dinero que tengo, de la misma manera que sus cuerpos necesitan que esta compañía no caiga en las manos del insulto de Revlon, la tarada de Estee o de la marimacho canadiense, queridos. ¡Es el negocio! ¡DESPIERTEN!

E. ARDEN

Entiendan que la diferencia entre ustedes y yo es que yo sé trabajar. Cuando comencé trabajaba las 24 horas. Pero ustedes no saben trabajar. Quieren más horas libres porque creen que algo más importante les sucederá a sus vidas insípidas luego del trabajo. Pero nunca les sucede nada. ¡Trabajar es lo importante! ¡Trabajar es la vida!

Luces generales. Ambas se levantan de sus sillas y caminan hasta dos televisores.

HELENA R.

Después de la guerra, dos cosas cambiaron al mundo.

E. ARDEN

Una fue la televisión. Un aparato horrible que apareció por culpa de las mujerzuelas del cine.

HELENA R.

La otra: que a las mujeres les dio por pintarse el pelo.

E. ARDEN

Costumbre repulsiva que apareció por culpa de las mujerzuelas del cine.

HELENA R.

Bueno, si las jóvenes se van a gastar 10 dólares en teñido del pelo, que esos 10 dólares sean para mí. ¿La televisión?

E. ARDEN

Como el cine. No me interesa.

HELENA R.

A mí me tiene sin cuidado.

E. ARDEN

Pero a él.

Aparece REVLON.

HELENA R.

A ese monstruo de Revlon...

E. ARDEN

Parecía que no podía vivir sin esa caja horrenda.

REVLON

Porque fue con la Televisión que acabé con las dos.

Entra ESTEE LAUDER.

ESTEE

Los años de la competencia fueron los mejores. Revlon hacía comerciales muy buenos.

REVLON

Y si Helena sacaba un nuevo producto.

HELENA R.

Lauder hacía lo mismo.

E. ARDEN

Revlon lo haría popular y barato.

ESTEE

Y Arden elitesco y caro.

HELENA R.

¡Pero yo era siempre la original!

ESTEE

Y si no había productos...

REVLON

Entonces se tomaba uno viejo...

ESTEE

Se le ponía un nuevo nombre.

E. ARDEN

Se le daba una etiqueta nueva y ¡Voila!

HELENA R.

“¡Con fórmula nueva y mejorada! ”

TODOS

¡Limpieza profunda!

REVLON

Para mediados de los años 50, ya las viejas no eran competencia.

E. ARDEN Y HELENA R. Con sus bastones, caminan de lado a lado, con fuerza pero con dificultad.

E. ARDEN

¡Nos está yendo pésimo con los lápices labiales! A los dos meses se vuelven rancios. ¡Y nadie me lo dice! ¡Lo he tenido que descubrir yo misma!

HELENA R.

Lo mismo sucede con las cremas: al tiempo se vuelven negras...La crema de hormonas me la he puesto en la cara y ¡me han salido granos!

E. ARDEN

¿Cómo es que algo que está bien hecho puede volverse rancio y viejo tan rápido?

HELENA R.

¡Y Revlon bajando el precio!

E. ARDEN

Con lo que me molesta que la gente gaste tanta energía en lo barato.

HELENA R.

La verdad es que la gente no quiere hacer el esfuerzo para verse mejor.

E. ARDEN

Nada nos sale bien últimamente.

ESTEE

La Señorita Arden ganó entonces el Kentucky Derby con su caballo favorito, Jet Pilot. Y bajó su interés en el negocio. Les coloca cremas a los caballos y les da el mismo tratamiento que a las mujeres: Baños diarios, loción ARDEN SKIN TONIC y hasta la crema de las ocho horas.

E. ARDEN

¡Por lo menos los caballos saben lo que valen!

REVLON

Se dice que quiere mucho a sus caballos, a pesar de que uno de ellos le ha mordido un dedo.

HELENA R.

Dios santo, pobre criatura. Y dime: ¿cómo está el caballo? ¿se recuperará?

ESTEE

Hasta que Elizabeth molesta a la Mafia, le queman el establo y matan a sus caballos.

ELIZABETH se sienta derrotada en su silla.

E. ARDEN

(Siente dolor). Fue un golpe durísimo. Y no me recuperé.

REVLON

Helena compra arte. Dona una colección al MOMA. Y su pasión por el arte la aleja de sus cremas.

HELENA R.

Si una mujer no puede comprar un Picasso, esa mujer compra entonces un lápiz labial de

Helena Rubinstein, que sí puede hacerlo. Y mientras otras se rodean de banqueros y caballos, yo ceno con Capote, con Dalí y en especial con Gore Vidal.

ESTEE

Entonces, casi al mismo tiempo, mueren su hijo Horacio y su exesposo, Titus.

HELENA se sienta derrotada en su silla.

HELENA R.

(Siente dolor). Fue un golpe durísimo. Y no me recuperé. *(ELIZABETH va en silla de ruedas por el escenario).*

E. ARDEN

Por estos días de televisión me visto púrpura con el Ministro Nehru de la India; rosado con su hija Indira Ghandy; colorespasteles con Mamie Eisenhower; de blanco con la señora Whitney. Patrocino los colores de un jovencito, Oscar de la Renta, que tiene mucho talento.

Pero resulta que, a pesar de tanto color, muy frecuentemente, lo único que puedes llevar es el negro. Demasiadas veces.

En las mañanas los funerales, en las tardes el té y las charlas sobre los funerales de la mañana. Pero en las noches, no puedo hablar. ¿Quién dice que no puedo hablar porque los vasos sanguíneos tienen que ver con la tos? Me han confinado a la cama y de la cama a la silla de ruedas, sin poder hablar. Me siento mejor, pero no valgo nada. Y si no es la tos, es mi sinusitis, los gérmenes, la baja presión sanguínea, mi digestión, mi circulación, mis dientes, el corazón.

No me compadezcas, porque la otra también está enferma. Más que yo. Voy a decir su nombre: ¿Helena Rubinstein? Por lo menos la dinosaurio vale algo. Espero que no se muera. Porquesi lo hace, todos esperarán por mí. Como siempre hemos estado juntas...

HELENA se mueve rápido en su silla de ruedas.

HELENA R.

Ayer robaron mi casa. Conmigo adentro. Fueron tres hombres enmascarados. Los ladrones me vieron y me amenazaron. Les dije la verdad, una verdad que hasta ese día yo no sabía. Que soy una vieja y que la muerte no me asusta. Entonces me ataron a esta silla y mientras lo hacían yo gritaba y aullaba. Los ladrones se fueron con doscientos dólares nada más. Dejaron mi caja de piedritas de oro, mis Matisse, mis Picassos, mis Braques.

Y así entendí: Revlon y Lauder, y todos los nuevos, son como esos ladrones. No tienen idea de lo que es este arte de hacer bellas, ¡trascendentes!, a las mujeres. Voy a decir su nombre:

¿Elizabeth Arden? Por lo menos la bruja vale algo. Pero, ¿estos?

Quiero decir que la vieja no soy yo sino que es el mundo el que se ha vuelto senil. Este mundo que ya no es importante. Que no es el que es. Esta copia de mundo de lo barato y popular, de lo inculto, de la ignorancia. En este mundo; ¿hay espacio para Helena Rubinstein?

E. ARDEN

¿Qué puedo decirles? ¿Que soy diabética y que esta semana me he caído al suelo dos veces, desmayada, si recordar siquiera dónde me caí?

HELENA R.

Siempre es lo mismo. Despierto en cama y recuerdo que fui unacampesina de Cracovia, que viví en Sydney, en París y que he perdido a todos.

E. ARDEN

Entonces, en mis sueños, se aparece un caballo. Es Jet Pilot, mi ganador, mi único ganador. Y me dice que no arde en llamas, porque es tan veloz, que con el viento apaga todos los ardores.

HELENA R.

Picasso ha venido a pintarme un retrato. ¡Lleva 409 borradores! Líneas, cabeza, ojos, el cuerpo. Inventa cosas, me mira, y sé que lo hace aburrido. Se nota que lo hace por un favor. ¿Qué le habrá dicho Pompidou? La vieja se muere. Eso, la vieja se muere. Hazme un favor y píntala. Y sí, estoy cansada. Humillada. Pero si tuviera que hacerlo, lo volvería a hacer. Todo de nuevo. ¡Volvería a ser Helena Rubinstein!

E. ARDEN

Si este negocio sigue mal, tendré que volver a hacerlo todo. ¡Y volver a ser Elizabeth Arden!

¡Claro que sí!

HELENA R.

Somos las mismas.

E. ARDEN

Somos indestructibles.

HELENA R.

¡Somos las Improbables!

E. ARDEN

Las inadmisibles.

HELENA R.

Las increíbles.

E. ARDEN

Las inalcanzables. (*La mira*). ¿Cuántos años tiene ya esa mujer?

HELENA R.

Ochenta y nueve años. ¿Cuántos tiene la otra?

E. ARDEN

Tengo casi ochenta. Tan vieja y tan salvaje...

HELENA R.

Como una bruja.

E. ARDEN

Mi pelo blanco

HELENA R.

Y mi espíritu claudica.

E. ARDEN

Doble neumonía.

HELENA R.

Dos ataques al corazón

E. ARDEN

Arterias inflamadas

HELENA R.

¡Siempre supe que las várices nos matarían! Por eso, he convocado a esta reunión. No porque me voy a morir, claro que no. Pero quisiera dejar todo listo para que Helena Rubinstein se mantenga como empresa por los próximos 100 años. Debemos escribirlo todo rápidamente. Una periodista está por llegar. Me hará una entrevista. Así que, escriban... Ven, Ceska, escribe por mí.

HELENA sufre entonces un ataque al cerebro.

REVLON

El martes 30 de marzo de 1965, Helena sufrió un primer ataque al cerebro. Fue internada en el Hospital de Nueva York y allí sufrió dos ataques más. Murió a las 3:30 AM del miércoles 1 de abril.

La luz sobre HELENA se apaga.

VIRGINIA

Murió sola en su cuarto de hospital.

E. ARDEN

¡Calla, imbécil! ¡No tienes derecho a decir eso de ella! Vaya atrevimiento el de la judía. Morirse por estos días. Ahora todos comenzarán a mirarme a mí. ¿Cuántos años tiene la Arden?

¿Cuánto le faltará? ¿Qué hará ahora sin su enemiga predilecta?

¿A dónde se marcha el odio cuando llega la muerte?

REVLON

Helena dejó 100 millones de dólares en propiedades, 177 millones en fábricas y salones, 15 millones de dólares en el mercado de valores y 60 millones al año en ventas en 100 países.

VIRGINIA

Su testamento tenía 34 páginas.

E. ARDEN

He comenzado a olvidar los nombres, aunque te juro que recuerdo muy bien las caras. Pero no puedo ponerles letras en miente a las personas.

Ya he tenido dos ataques al cerebro, mis manos están momificadas, y debo tomar dosis fuertes de Novocaína para el dolor. No me voy a morir, claro que no, pero quisiera dejar todo listo para que Elizabeth Arden se mantenga como empresa por los próximos 100 años...Y sobre ella... la otra... Virginia...

VIRGINIA

¿Señora?

E. ARDEN

Antes de que llegue la prensa, es muy importante que anotes esto.

VIRGINIA

¿Sí?

La luz sobre ELIZABETH se apaga.

ESTEE

A la media noche del 18 de octubre de 1966, Florence Nightingale Graham, conocida por todos como Elizabeth Arden, muere de neumonía.

VIRGINIA

Dejó 60 millones de dólares en propiedades, 100 salones en los Estados Unidos, millones de dólares en el mercado de valores y joyas, además de 60 millones al año en ventas en 78 países.

ESTEE

Su testamento tenía 8 páginas.

VIRGINIA, ESTEE Y REVLON van al centro. VIRGINIA, ESTEE Y REVLON: cada una nombra una compañía: Revlon, Estee Lauder, Max Factor, Colgate Palmolive, L'Oreal, Eli Lilly, Fabergé...

REVLON

Tomamos nuestra parte luego que ambas empresas fueron desmanteladas.

ESTEE

Y los herederos recibieron el dinero.

LOS TRES

Y lo perdieron todo.

Quedan iluminadas HELENA R. y E. ARDEN.

E. ARDEN

La entrevista será conjunta. Conmigo y esa mujer.

HELENA R.

Conmigo y la otra.

E. ARDEN

No se alarmen.

HELENA R.

No todo será verdad.

E. ARDEN

Pero es como si lo fuera.

HELENA R.

Como en el teatro.

E. ARDEN

No se puede contar.

HELENA R.

Sin recomponer.

Aparece la PERIODISTA, como al inicio de la obra. HELENA se levanta.

PERIODISTA

¿Algo le molesta, Madame?

HELENA R.

Es... Es que siento que hay alguien viendo mis movimientos y tomando nota.

E. ARDEN

Como si por una ventana una persona anota mis movimientos.

HELENA R.

Mis actos, mis gestos.

HELENA y ELIZABETH, viendo al público.

E. ARDEN

Como si me escribiera.

HELENA R.

Como si yo no fuera yo sino un personaje.

E. ARDEN

Como si mi vida no fuera mía.

HELENA R.

Sino de todos ellos

E. ARDEN

Han venido a ver sus vidas y no a mí.

HELENA R.

Vienen a ver el color del odio.

E. ARDEN

Quieren saber si se ve bien.

HELENA R.

Si les combina con sus ojos.

E. ARDEN

Si les revitaliza la piel.

HELENA R. A ver estos barcos que se van a pique.

E. ARDEN

En este naufragio de invierno.

HELENA R.

(A un espectador). ¿Y usted? ¿Puede ver a esas personas?

E. ARDEN

¿Puede ver que están ahí?

Música. Oscuro.

FIN DE SEÑORITA Y MADAME

Gustavo Ott
Correo electrónico: gustavott@yahoo.com

Edición a cargo de Ana Laura Pace.
Correo electrónico: analaupace@gmail.com

Todos los derechos reservados
Buenos Aires. (2023).

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral. Buenos Aires, Argentina.
www.celcit.org.ar
Correo electrónico: correo@celcit.org.ar